



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

Manuscrito Recepcional

Programa de Profundización en Psicología Clínica

**Factores de la Personalidad que Inciden en
la Intención y Conducta Migratoria Externa**

Reporte de Investigación Teórica

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

Andrea Urbina López

Director

Dr. Cruz Edgardo Becerra González

Dictaminadoras

Lic. Judith Rivera Baños

Lic. Elizabeth Montecillos Peña



Los Reyes Iztacala Tlalnepantla, Estado de México

Mayo 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, por brindarme aún a la distancia, las herramientas y recursos necesarios para mi desarrollo personal y profesional.

A mi director de manuscrito el Dr. Cruz Edgardo Becerra González, por su excepcional guía y admirable elocuencia; y a las Lic. Elizabeth Montecillos Peña y Judith Rivera Baños, por sus oportunas sugerencias y cálidos comentarios con respecto a este trabajo.

A los profesores Abigail Yaveth Rivera, Blanca Delia Arias, Cruz Edgardo Becerra, David Javier Enríquez, Gabriela Méndez, José Manuel Rizo, Ricardo Galguera, Rosa María Calvo y Selene Domínguez, porque fue un honor contar con sus tutorías y una gran inspiración en el desempeño de esta profesión. Mi admiración y respeto siempre.

A Alejandra Estrada, Gloria Alicia Gómez y María Paloma Gargari, su tenacidad como compañeras de clase y su solidaridad como amigas, han sido para mí, un soporte esencial en este recorrido.

Dedicatorias

A mis padres, por inculcarme la dedicación y el trabajo, mientras que su propio esfuerzo fue siempre para ofrecernos lo mejor posible.

A mis hermanos, por ser siempre los mejores amigos; con su cariño y sencillez, sin importar la distancia me hacen sentir siempre en casa.

A mi compañero de vida, porque su apoyo incondicional y la confianza que me brinda, son de los mejores regalos que la vida me ha ofrecido.

A mis amigos inmigrantes que, aunque provenimos de diferentes tierras, ha sido más lo que nos une que lo que nos separa.

Finalmente, y en especial, a mis hijos Eitan y Eniel, y mis sobrinos Adahid, Damián, Cristian, Camila, Frida, David y Leonel porque son la alegría y motor de lo que hacemos. Que siempre luchen por sus sueños y disfruten del camino.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I. APUNTES INICIALES SOBRE MIGRACIÓN.....	7
1.1 DEFINICIONES	8
1.2 MIGRACIÓN EN CIFRAS	9
1.3 CAUSAS Y MODELOS EXPLICATIVOS DE LA MIGRACIÓN	13
CAPÍTULO II. EFECTOS DE LA MIGRACIÓN.....	17
2.1 DEMOGRÁFICOS	18
2.2 ECONÓMICOS	18
2.3 SOCIOCULTURALES	19
2.4 PSICOSOCIALES	21
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	24
3.1 ANTECEDENTES DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN.....	24
3.2 JUSTIFICACIÓN	26
3.3 OBJETIVOS	26
CAPÍTULO IV. FACTORES DE LA PERSONALIDAD DEL EMIGRANTE.....	27
4.1 MOTIVACIÓN.....	28
4.2 PERSONALIDAD	33
4.3 VALORES.....	37
DISCUSIÓN	46
CONCLUSIÓN	49
REFERENCIAS	52

Tabla de Figuras

Figura 1. 1 Migrantes hacia Bangladesh.....	7
Figura 1. 2 Millones de Migrantes y Porcentaje de la Población Mundial.....	10
Figura 1. 3 Top 10 de Países de Origen de Migrantes en el Mundo.....	11
Figura 1. 4 Inmigrantes Centroamericanos en su Tránsito por México.....	122
Figura 2. 1 Hombres Emigrantes Viajando en “La Bestia”	17
Figura 2. 2 Migrantes de México y Centroamérica	20
Figura 2. 3 Migrante	23
Figura 3. 1 El Rol de la Personalidad en el Deseo de Emigrar.....	25
Figura 4. 1 Circumplejo de Valores Universales Básicos	40
Figura 4. 2 Circular Continuo Motivacional 19 Valores Teoría Valor Refinado	43
Figura 4. 3 Factores de la Personalidad que Inciden en la Intención Migratoria	44
Figura 5. 1 Rostro de Migrantes	47

Tabla de Tablas

Tabla 4. 1 Hipótesis Deseo de Emigrar Asociado a Tres Motivaciones.....	32
Tabla 4. 2 Relación Intención Migratoria y Aspectos del Modelo Cinco Grandes	37
Tabla 4. 3 Relación Intención y Conducta Migratoria con Valores.....	41
Tabla 4. 4 Foco de Interés de Valores en Relación con Intención y Conducta Migratoria	44

Factores de la Personalidad que Inciden en la Intención y Conducta Migratoria Externa

Todo hombre es en determinados aspectos

a) Idéntico a todos los demás hombres.

b) Idéntico a algunos hombres.

c) Idéntico a ningún otro hombre.

— Murray y Kluckhohn,

Personality in Nature, Society, and Culture, 1955.

Introducción

El número de personas que alrededor del mundo han emigrado de sus países de origen a otros, como resultado de guerras, pobreza o simplemente por el sueño de una vida mejor, sobrepasó en el 2019 los 272 millones; (International Organization for Migration [IOM]; 2019b). El fenómeno migratorio tiene un efecto profundo en todos los órdenes de la vida humana, desde físicos y estructurales, hasta sociológicos y psicológicos, es decir, el proceso migratorio, que va desde la decisión de emigrar que se toma en el lugar de origen, hasta la integración social del inmigrante en el lugar destino, provoca múltiples cambios desde niveles individual y familiar, hasta los comunitario y social, todo esto tanto en los lugares de origen como en los de tránsito y destino del emigrante.

Con mayor frecuencia, el fenómeno migratorio se examina más ampliamente desde los enfoques económico y sociodemográfico, sin embargo, una dinámica altamente compleja y diversa como esta, requiere de varios niveles de análisis y de una contribución interdisciplinaria. Al respecto, el tema es de innegable interés para la psicología y tiene una indispensable perspectiva que ofrecer al análisis. Son tantas las formas en las que la psicología puede contribuir a la comprensión de este proceso y de los emigrantes; son diversas las áreas potenciales de investigación e intervención tanto en la vertiente psicosocial como en el enfoque clínico, centrándose en aquellos factores que impiden y facilitan la adaptación y ajuste de todos los implicados (Espinoza, Herschkowicz y Genna, 2011; Ferrer, Palacios, Hoyos y Madariaga, 2014; Moya y Puertas, 2008), que incluso se ha llegado a mencionar la “psicología de la movilidad social” como un posible nuevo campo fusionado en las ciencias sociales (Perkins, Palmer y García-Ramírez, 2011, p. 240).

En este trabajo, en un primer acercamiento a la comprensión del emigrante, se retoma un dato importante (sin minimizar el creciente número de este grupo de emigrantes), el hecho de que otra parte de la población mundial, un abrumador 96,5% de las personas permanecen en su país de origen, por lo que el no emigrar externamente sigue siendo la norma (IOM, 2019b). Esto puede ser evidencia de que solo la economía y otros factores ambientales pueden no dar explicación completa a la intención y conducta migratoria ya que, bajo unas mismas condiciones, algunas personas deciden emigrar mientras que la mayoría decide no hacerlo. Entonces surgen preguntas como de si ¿los emigrantes poseen características personales que los diferencian de aquellos que se quedan en su lugar de origen? ¿puede haber un conjunto de atributos que caracterizan la personalidad de quienes deciden emigrar externamente?

A través de la revisión de literatura teórica y estudios empíricos realizados en los últimos años, el presente trabajo tiene como objetivo el rastrear y resumir aquellos factores de la personalidad que se han estudiado como incidentes en la intención y la conducta migratoria externa, punto de partida del proceso migratorio. El trabajo se divide en cinco capítulos que cubren tres áreas principales: el contexto del tema de migración (Capítulo 1 y 2), la información encontrada en la investigación del tema de los factores de la personalidad que inciden en la intención y conducta migratoria (Capítulo 3 y 4) y finalmente las posibles implicaciones de lo encontrado y conclusiones.

En el primer capítulo, como marco de referencia, se presentan apuntes conceptuales iniciales sobre la migración, definiciones pormenorizadas de los términos, las cifras que dan contexto al fenómeno migratorio en la actualidad y una breve mirada histórica de sus causas y modelos explicativos. En el segundo capítulo se hace un recuento de los principales efectos de la migración: demográficos, económicos, socioculturales y con especial atención en los del área psicosocial. El capítulo tres presenta los antecedentes a esta investigación, su justificación, así como los objetivos general y específicos. Posteriormente en el capítulo cuatro, se exponen los resultados del análisis de estudios recientes, recapitulando dentro de su contexto teórico, tres áreas principales referentes a la personalidad que han sido explorados en emigrantes y principalmente en individuos con o sin la intención de emigrar, siendo estos la motivación, la personalidad y los valores. Finalmente, la discusión de las implicaciones de estos hallazgos y conclusiones.

Capítulo I. Apuntes Iniciales Sobre Migración

El propósito de este primer capítulo es el contextualizar el fenómeno migratorio actual, que sirva como marco de referencia al trabajo de investigación. Se da inicio con las definiciones tanto de migración como de algunas de sus variantes a las que se recurrirá a lo largo de este trabajo. Posteriormente se presentan algunas cifras y datos de interés con respecto a la migración en particular las que resaltan la importancia del tema para un país como México. Finalmente, un breve recuento de las causas y modelos explicativos que hasta ahora se han manejado en el estudio del fenómeno migratorio.

Figura 1. 1

Migrantes hacia Bangladesh



Fuente: National Geographic www.nationalgeographic.com

1.1 Definiciones

Virupaksha, Kumar y Nirmala (2014) han definido la migración como el proceso que llevan a cabo las personas a adaptarse a un nuevo ambiente, el cual involucra la toma de decisiones, preparación, pasar por los procedimientos requeridos, el cambio físico a otra área geográfica ajustándose a lo que la cultura local necesita y convertirse en parte de ese nuevo sistema.

En su conceptualización generalizada, el término *migración* ha sido aplicado a la movilidad geográfica de las personas, ya sea en desplazamientos individuales, en grupos pequeños o en grandes masas, por causas económicas o sociales (International Organization for Migration [IOM]; 2019a). Cuando la migración se da a través de fronteras internacionales, es decir, cuando el desplazamiento se da del país de origen o residencia habitual, a otro del que no se es nacional, se conoce como *migración internacional* o *migración externa*. Así como esta, se pueden considerar otras tipologías de la migración atendiendo a diversas modalidades (IOM, 2019a):

- *Interna* o *externa*, atendiendo a la demografía, es decir, si se han o no cruzado los límites fronterizos entre países.
- *Temporal* o *permanente*, considerando si hay o no una intención de regresar al país de origen.
- *Voluntaria* o *forzada*, teniendo en cuenta la libertad de decisión del desplazamiento por parte del emigrante.
- *Regular/legal* o *irregular/ilegal*; según la legalidad del proceso migratorio en relación con las políticas y leyes migratorias entre los países de origen y destino.

En el caso del concepto de *migrante*, se tiene una definición no consensuada para el derecho internacional; sin embargo, la International Organization for Migration, elaboró la siguiente definición de *migrante* para sus propios fines: “Aquella persona que se desplaza de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, temporal o permanentemente, y por una variedad de razones” (IOM, 2019a, p. 130). La *intención migratoria*, como lo define Murillo (2009), es entonces el deseo perseverante del individuo a radicarse en otro país y que puede ser acompañada de ciertas manifestaciones comportamentales dirigidas a su cumplimiento (conducta migratoria).

Con esto, un *migrante internacional* se considera a la persona que se encuentra fuera de su país del que sea ciudadano o en el caso de una persona apátrida, fuera de su país de nacimiento o de residencia habitual, este término incluye a los migrantes que tienen la intención de mudarse temporal o permanentemente y aquellos que se desplazan de manera regular o legal, así como a los migrantes en situación irregular o ilegal (IOM, 2019a), solo quedando por precisar dos variables de este concepto que se dan desde la perspectiva del país de partida o de llegada:

- *Emigrante*, desde la perspectiva del país de partida, es la persona que se muda (se va) a otro país diferente al suyo y asume nuevas relaciones socioculturales y económicas en aquel país receptor (IOM, 2019a).
- *Inmigrante*, desde la perspectiva del país de llegada, es la persona que se muda (llega) desde otro país extranjero (IOM, 2019a).

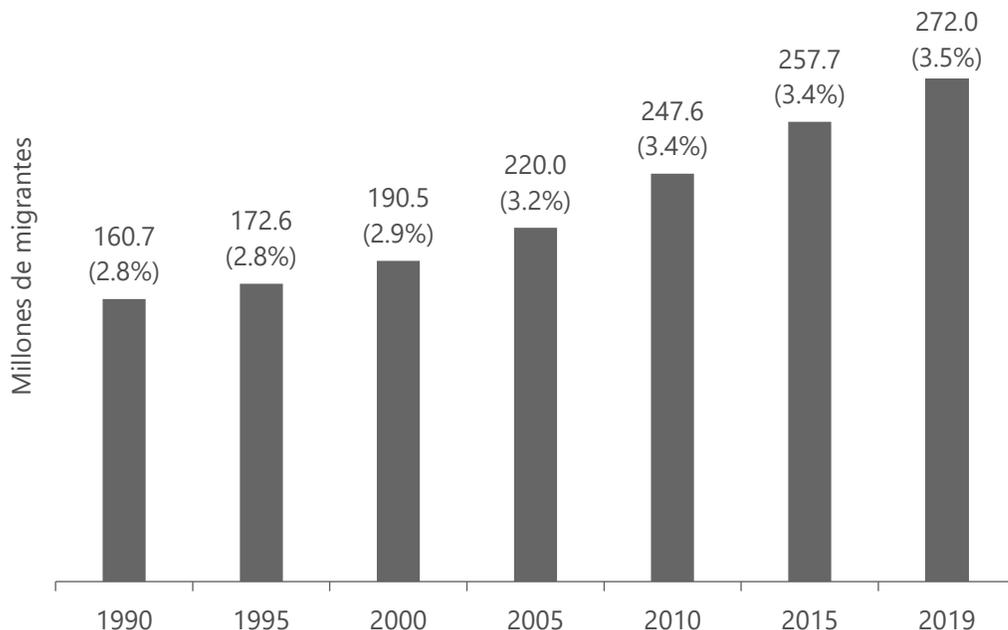
Para dar contexto a la información, a lo largo de este trabajo se requiere el uso de varias dimensiones del proceso migratorio, no obstante, la investigación está orientada a indagar en la personalidad del emigrante internacional.

1.2 Migración en Cifras

Dadas las proporciones alcanzadas por el desplazamiento masivo de personas, algunos investigadores han llamado al siglo XXI la era de la migración (Castler y Miller, 2003), en la actualidad estos desplazamientos internacionales, constituyen uno de los fenómenos sociales de mayor relevancia; con frecuencia el punto de partida en las discusiones sobre este tema son los números, se estima que en el 2019 globalmente había 272 millones de migrantes internacionales, lo equivalente al 3.5% de la población mundial, cifra que continúa en tendencia ascendente y a un ritmo ligeramente más rápido a lo que se tenía anticipado (IOM, 2019b). En la Figura 1.2 se observa el incremento del número de migrantes internacionales con su correspondencia en porcentaje de la población mundial.

Figura 1. 2

Millones de Migrantes y Porcentaje de la Población Mundial



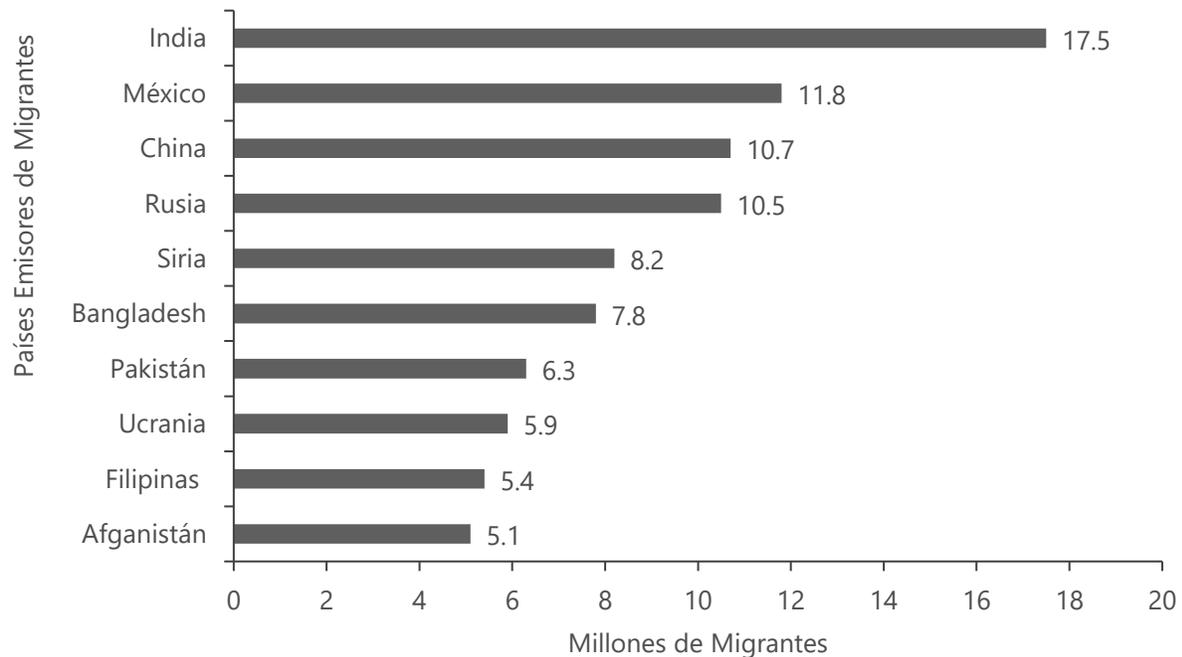
Nota. Autoconstruido con datos obtenidos de Migration Data Portal, 2019. Información disponible en <https://migrationdataportal.org>

El fenómeno migratorio no es uniforme alrededor del mundo y se reconoce que su tendencia estadística es difícil de predecir con algún grado de exactitud ya que está relacionado con diferentes factores: económicos, geográficos y demográficos. En las últimas décadas la inmigración ha sido un tema de preocupación en Europa y de forma cíclica también en América (Perkins et al., 2011). Para un país como México, es de indiscutible interés el tema migratorio; en los datos que ofrece la Organización Internacional de Migración (IOM, 2019b), se señala que:

- México ocupa el segundo lugar en la lista de países y territorios de origen de migrantes más grande del mundo (Ver Figura 1.3), solo después de la India (11.8 millones y 17.5 millones de migrantes respectivamente), siendo los Estados Unidos el principal país destino de la población emigrante mexicana.

Figura 1.3

Top 10 de Países de Origen de Migrantes en el Mundo



Nota. Estos 10 países de origen de migrantes internacionales representan un tercio del total global en 2019. Autoconstruido con datos obtenidos de “International Migrant Stock 2019: Population Facts” por *United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division*, 2019. Información disponible en www.unmigration.org.

- Los migrantes mexicanos en el extranjero, no solo representan una fuerza laboral importante en la industria del empleo en hogares privados y sectores como el textil, agricultura, construcción, etc., México también encabeza la lista de “fuga de cerebros” en Latinoamérica, es decir ciudadanos con alto nivel de educación: científicos, técnicos y personal altamente calificado.
- Como país receptor, México es el quinto en la lista en el continente americano, casi el 1% de la población en México es inmigrante;

- en el primer semestre del 2019 el Instituto Nacional de Migración en México, registró la cifra de inmigrantes más alta en la historia del país (460 mil inmigrantes) en su mayoría provenientes del triángulo norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador) en tránsito hacia los Estados Unidos.

Figura 1. 4

Inmigrantes Centroamericanos en su Tránsito por México



Fuente: National Geographic www.nationalgeographic.com

- El corredor migratorio México-Estados Unidos continúa siendo el mayor del planeta.
- Esta frontera México-Estados Unidos, es una de las rutas migratorias con mayor número de fatalidades y desaparecidos en el mundo; entre los años 2014 y 2019, el Missing Migrants Project de la IOM tuvo registro de 2,243 muertes (IOM, 2019b).

La magnitud y las características que el fenómeno migratorio ha adquirido en México, como país de origen, tránsito, destino y retorno de migrantes, y todas las implicaciones tanto positivas como de retos por resolver, lo convierte en un tema de gran relevancia.

1.3 Causas y Modelos Explicativos de la Migración

El desplazamiento humano ha existido a lo largo de toda la historia de la humanidad, sus características y consecuencias son variadas, así como lo han sido sus causas: nomadismo, invasiones y conquistas, expulsiones colectivas, cruzadas, colonizaciones, etc. (Contreras, 2016). Las causas específicas que denotan el fenómeno migratorio actual no son tan evidentes, algunas de las razones pueden estar relacionadas con el trabajo, la familia y el estudio e involucrar procesos de migración que ocurren sin desafiar significativamente al migrante o al país que lo acoge; mientras que otras personas abandonan sus países por una variedad de convincentes y en ocasiones trágicas razones, como los conflictos sociales, persecuciones y desastres naturales (IOM, 2019b). Appleyard resume que “los motivos básicos para migrar son la búsqueda de mejores oportunidades económicas y sociales, persecuciones, guerras civiles, desastres naturales y deterioro ecológico” (Appleyard, 1995, p. 226).

Sin embargo, en el análisis para la construcción de un esquema conceptual que explique los actuales movimientos migratorios internacionales, es mucho más amplia la gama de posibilidades (Adamo, 2001). La complejidad del fenómeno migratorio y la multidimensionalidad de sus implicaciones, han despertado el interés de distintas disciplinas como la economía, historia, antropología, sociología, politología y psicología, por lo que la literatura sobre migración internacional muestra un interés compartido, resultando en diversos planteamientos y formulaciones teóricas, mayormente centradas en el enfoque sociodemográfico y su vinculación con los aspectos de desarrollo económico (Contreras, 2016).

De acuerdo con Murillo y Salazar (2015), algunas de las teorías que han intentado dar explicación al porqué las personas emigran, pueden agruparse en tres grupos principales: las que dan énfasis a factores individuales (ej., teoría neoclásica y la de *push-pull* o modelo de expulsión-atracción), las que resaltan factores de contexto socioeconómico (histórico-estructuralistas) y las que enfatizan en los vínculos (enfoque de redes sociales y sistemas).

1.3.1 Teoría neoclásica. Esta teoría de corte economista, considera que la migración obedece a una necesidad vital de la persona de maximizar sus ingresos económicos. Se da a partir de la decisión individual del potencial emigrante, basada en el costo-beneficio, considerando las diferencias entre los salarios ofrecidos en su país de origen con los del país destino (Contreras, 2016; Murillo y Salazar, 2015). Bajo esta teoría, dadas las marcadas diferencias de desarrollo y crecimiento económico entre los países del hemisferio norte y sur del planeta, el flujo migratorio tiene una tendencia en dirección Sur-Norte, exaltando la migración como una opción para salir de la pobreza y mejorar las condiciones sociales y económicas del emigrante y su familia (Contreras, 2016).

1.3.2 Teoría de factores push-pull o modelo de expulsión-atracción. Esta teoría propone que en el país origen del migrante existen factores que lo empujan a abandonarlo (desventajas) mientras que en el país destino existen factores que ejercen una fuerza de atracción (ventajas). Los argumentos de esta teoría se basan en las condiciones económicas, políticas y sociales no favorables en el país origen del migrante y mejores oportunidades laborales y estabilidad en el país destino. Además de señalar factores socioeconómicos y contextuales, considera la perspectiva de las motivaciones personales por lo que se le reconoce un enfoque individualista (Altamirano, 1992; Murillo y Salazar, 2015).

- *Factores de expulsión o empuje*, son aquellas características de la sociedad que propician la intención de partir, entre los que destacan la pobreza, el desempleo, violencia e inseguridad, violación de derechos humanos, percepción de ineficiencia de gobernadores para la resolución de problemas sociales relacionados a servicios de vivienda, educación, salud y en general la sensación de incertidumbre acerca del porvenir si se permanece en el lugar de origen (Altamirano, 1992).
- *Factores que obstaculizan* el proceso e inciden en la toma de decisión de migrar, entre estos están el temor a lo desconocido, barreras lingüísticas, leyes migratorias que dificultan el acceso al país destino, percepción de exclusión o distancia cultural (Altamirano, 1992).

- *Factores de atracción o facilitadores de la adaptación*, son aquellos factores positivos percibidos en el país destino, entre estos, se perciben mayores oportunidades laborales, mejor estabilidad política y económica, contar con algún familiar o conocido en aquel país y en general se percibe un mejor futuro si se cambia de residencia a ese país destino (Altamirano, 1992).

1.3.3 Teoría histórico-estructuralista. Estas teorías dan énfasis a las estructuras socioeconómicas bajo la influencia del marxismo, donde la migración se considera un fenómeno estructural mundial en el que las desigualdades principalmente económicas entre países contribuyen a que los países pobres se mantengan en la periferia, condenados a la marginación y la pobreza. Por esta razón las personas migran hacia los centros de poder económico y político en busca de nuevas y mejores oportunidades (Micolta, 2005; Murillo y Salazar, 2015).

1.3.4 Teoría de las redes sociales. Estas han cobrado fuerza en las últimas décadas ya que enfatizan en la existencia de lazos interpersonales entre las áreas de origen y destino, es decir las que conectan a los migrantes ya establecidos en el país destino y los que quedan atrás en el país de origen. Estos lazos interpersonales se edifican en torno a familiares, amigos o el pertenecer a un mismo lugar de origen, incrementando la posibilidad del desplazamiento por la consideración de una disminución de gastos y facilitar el movimiento (Murillo y Salazar, 2015). Estos modelos pueden considerarse de transición entre lo económico y lo psicosocial; la decisión de emigrar no es únicamente producto de la decisión personal o de la presión de estructuras socioeconómicas, también participa la existencia de redes de apoyo (Boyd, 1989).

1.3.5 Modelo de enfoque de sistemas. Este modelo supone que entre un país emisor de emigrantes y otro receptor existe un vínculo estable a través de conexiones históricas, políticas, culturales, coloniales y/o económicas de tal manera que facilitan los sistemas de migración (De los Ríos y Rueda, 2005). Considera la interacción de estructuras macroeconómicas (leyes, instituciones, economía, mercado mundial, etc.) y microeconómicas (redes y prácticas individuales de los migrantes), así como de mesoestructuras que median la relación entre familias, la comunidad y lo social por lo que también da énfasis a los vínculos. Este modelo integra elementos de varias disciplinas lo que lo convierte en un enfoque multidisciplinar. Uno de los factores que ha contribuido al desarrollo de este enfoque de sistemas es que pasó de ser un estrategia individual a

una de familias (*familia transnacional*) con un sistema interconectado de miembros tanto en el país de origen como en el de destino (Murillo y Salazar, 2015).

En la actualidad, muchos de los modelos teóricos que intentan dar explicación al fenómeno de la migración internacional se centran en causas económicas, sin embargo, los estudios que respaldan estas teorías están centrados en la decisión de personas que emigran internacionalmente de países más pobres a más afluentes, (sin que necesariamente sean los países más pobres los que más emigran); contrariamente el fenómeno de personas abandonando países de primer mundo a otros económicamente menos desarrollados son mucho menos comunes (Tabor, Milfont y Ward, 2015).

Un planteamiento único y coherente de la migración internacional no está determinado y el conjunto fragmentado de teorías existentes, apuntan a que no existe una causa concluyente de las migraciones, sino una multiplicidad de estas que, aunado a su sentido multidimensional, hacen frágiles los modelos explicativos actuales (Contreras, 2016; Murillo y Salazar, 2015). De ahí la necesidad de una teoría multifacética, que incorpore múltiples perspectivas, niveles y supuestos, que integralmente dé explicación al origen y consecuencias del fenómeno migratorio.

En esta dirección, una propuesta teórica de sistemas migratorios como lo expone Morales-Cardiel (2017), relacionaría las diferentes teorías que sobresalen actualmente, correlacionando aspectos estructurales clásicos y enfoques renovados de corte antropológico, que apuntan a un empoderamiento del emigrante. Un enfoque que combine el aspecto micro de la decisión individual y las motivaciones del emigrante para desplazarse, con aspectos macroeconómicos que consideran las estructurales clásicas de nuevo orden internacional.

Capítulo II. Efectos de la Migración

La migración como en la mayoría de los acontecimientos de la vida, tiene aspectos positivos y otros que no lo son tanto, por un lado, puede ofrecer grandes beneficios, como el acceso a nuevas oportunidades vitales, pero en su lado negativo pueden encontrarse un conjunto de dificultades y tensiones (Achotegui, 2009). Los efectos de la migración internacional son imposibles de clasificar como positivos o negativos, conllevan una “compleja combinación de ganadores y perdedores” (Perkins et al., 2011, p.6). Sus efectos no solo son a nivel individual y/o familiar, también tienen impacto en la comunidad y sociedad, en los lugares de origen, tránsito, destino y retorno del emigrante. A continuación, se describe de manera breve algunos de esos efectos en los sectores demográfico, económico, socioculturales y con mayor atención en los que atañen a este trabajo, los de orden psicosocial.

Figura 2. 1

Hombres Emigrantes Viajando en “La Bestia”



Fuente: The World <https://www.pri.org/>

2.1 Demográficos

La migración es junto a la mortalidad y la fecundidad, componente significativo del cambio demográfico; ya sea por sus efectos directos o indirectos, puede afectar el crecimiento y la estructura por edades y sexo de una población. Dado que la población emigrante suele ser de edades potencialmente productivas y reproductivas, las poblaciones origen envejecen, es decir, hay una disminución de la natalidad y aumento de la mortalidad, mientras que las poblaciones destinos rejuvenecen al suceder lo contrario. Otro efecto demográfico de la migración, principalmente en las poblaciones de origen, es el desequilibrio en los porcentajes de habitantes por sexo, con implicaciones en las esferas de la vida social, como la modificación en los roles familiares y mercados laborales. En otros casos, la migración de los pobladores de un área puede llevar a un fenómeno de despoblación, con mayor frecuencia del medio rural (Consejo Nacional de Población, 2012).

2.2 Económicos

Los migrantes son una gran fuerza económica como productores de riqueza, tanto para sus países de origen como para aquellos que los acogen. En varios países desarrollados, por ejemplo, se depende de la mano de obra de los inmigrantes para el funcionamiento del sector agrícola, textil y para la construcción y mantenimiento de infraestructuras. La colaboración de esta población contribuye en gran medida al desarrollo de estas áreas (Contreras, 2016).

En los países de origen, las remesas que envían los emigrantes son uno de los beneficios más directos, llegando a constituir uno de los principales rublos de inyección de recursos a la economía de varios países de América Latina y el Caribe. En el caso de México, estas remesas superan otros ingresos como los que provienen de la inversión extranjera y el turismo, ocupando el segundo lugar solo después de los que genera la exportación de petróleo. En el 2019, México recibió un récord de remesas por parte de los conciudadanos residentes en los Estados Unidos que alcanzó más de los 36.5 millones de dólares (Consejo Nacional de Población, 2012).

La salida de personas de un país también reduce la presión de la fuerza laboral, a mediano plazo produce disminución en el desempleo y aumento en el salario promedio, pero también ocasiona pérdida en la mano de obra cualificada sobre todo de profesionales, lo que se conoce

como “fuga de cerebros”, en este sentido la migración produce déficits de capital humano y subdesarrollo en los países expulsores (Contreras, 2016, p.14).

2.3 Socioculturales

La migración supone una ruptura familiar, social y cultural; implica para el emigrante un cambio de cultura, visión social, política, muchas veces de lenguaje, su vida está guiada por distintas estructuras sociales de referencia, por un lado, los valores y vínculos de su sociedad origen y por otro, los nuevos modos de vivir y valores de la sociedad que los recibe. El migrante vive una situación bipolar (entre origen y destino), con frecuencia “sentimientos nebulosos de identidad” (López, 2002, p. 13). Al respecto se ha señalado que los migrantes mexicanos enfrentan grandes obstáculos en su integración a la sociedad estadounidense en comparación con otros migrantes, esto reflejado en indicadores como: bajos niveles de educación, del manejo del idioma inglés y de naturalización, así como la concentración elevada en empleos de baja calificación (Consejo Nacional de Población, 2012).

Entre los efectos socioculturales más relevantes de la migración, están los retos y dificultades de la integración a la sociedad destino del inmigrante, sobre todo si el ambiente es hostil. En sociedades donde las migraciones han estimulado una rápida urbanización, se han observado tensiones; la competencia económica y temores asociados a esta, el racismo, la xenofobia étnica y religiosa, avivan la intolerancia, el prejuicio y la discriminación (Perkins et al., 2011). En la actualidad, diversas naciones han sido testigos de un alarmante aumento del nacionalismo y la hostilidad en contra de inmigrantes y refugiados. Estos tipo de contextos sociales también expresan una “necesidad urgente de investigación psicológica sobre los problemas que enfrentan los refugiados e inmigrantes” (Okazaki, Guler, Haarlammert y Liu, 2019, p. 1).

La coexistencia de culturas diferentes en una misma sociedad trae consigo desafíos para la convivencia armónica y la generación de relaciones equitativas entre los distintos grupos sociales (Consejo Nacional de Población, 2012). La constelación de problemas que puede presentar el migrante tienden a caer en las áreas de *aculturación* y problemas o traumas desencadenados por la discriminación, racismo o xenofobia (American Psychological Association [APA], 2009).

Aculturación. Desde un enfoque antropológico, es un fenómeno que involucra cambios en una persona o grupo de personas como resultado de una interacción entre diferentes culturas. Desde lo psicológico es un proceso de resocialización que involucra el cambio de actitudes y valores, adquisición de nuevas normas sociales y habilidades, así como el ajuste o adaptación en referencia a la afiliación con un nuevo grupo o ambiente diferente.

Figura 2. 2

Migrantes de México y Centroamérica



Fuente: National Geographic www.nationalgeographic.com

Esta adaptación, de acuerdo con el modelo intercultural de Berry (1989), pudiera seguir cuatro vías: la *asimilación*, un *biculturalismo*, *segregación* y *marginalización* (Ferrer, et al., 2014).

- *Asimilación.* El inmigrante cede su identidad de origen y adquiere por preferencia la del grupo mayoritario.

- *Biculturalismo*. Se conservan las características culturales propias y al mismo tiempo se comparte la cultura del grupo mayoritario.
- *Segregación*. El inmigrante no intenta o se opone a establecer relaciones con el grupo mayoritario y en su lugar busca reforzar su identidad autóctona.
- *Marginalización*. El inmigrante pierde su identidad cultural autóctona y además no quiere o no tiene el derecho de participar en la cultura del grupo mayoritario.

Por esta profunda influencia en la historia personal y familiar, la migración puede causar rupturas en el marco psicocultural interno de la persona y como consecuencia también en el marco cultural externo. Algunos teóricos incluso han definido la migración como un acto valiente y complejo que trae consigo muchos cambios en la vida de la persona, la historia familiar y en la identidad cultural. (Dhillon y Hafiz, 2017).

2.4 Psicosociales

Como toda transición ecológica, el proceso migratorio representa un periodo de desequilibrio personal y familiar, al enfrentar a las personas a cambios profundos en muchas áreas de la vida, antes de adaptarse a los nuevos contextos y demandas ambientales (Martínez y Martínez, 2018). El desplazamiento tiene un impacto en la estructura y dinámica familiar; las enfrenta a rupturas y a pérdidas, sensaciones de abandono y a duelos, colocándolas en riesgo de la dinamización de los efectos de emociones no elaboradas (Pérez-Montes, 2000).

Familia transnacional. Las personas pueden migrar sin necesariamente cortar lazos familiares, formando un campo social que mantiene vinculado el país de origen y el de destino. La familia transnacional, son familias mantenidas a distancia, viven la mayoría del tiempo separados, sus miembros viven repartidos en distintas naciones, pero mantienen una unidad emocional suficiente para reconocerse entre ellos como tal. Facilitado por el avance en las telecomunicaciones, estas familias transnacionales son construidas y mantenidas a base de actividades, prácticas e intercambios de bienes materiales, ideas, remesas, esquemas culturales y conductuales que traspasan las fronteras (Contreras, 2016). Si se consigue evitar la ruptura familiar en su totalidad y solo se ve afectada su dinámica, las familias transnacionales pueden también ser problemáticas, no solo para los cónyuges, sino también para los hijos.

De acuerdo con la teoría de los sistemas ecológicos, este tipo de factores estresantes dentro de la familia pueden impactar directamente el desarrollo de niños y adolescentes, en términos de comportamiento, salud mental y éxito académico (Patel, Clarke, Eltareb, Macciomei y Wickham, 2016). Algunos estudios han mostrado que los hijos de familias transnacionales presentan problemas para integrarse totalmente a instituciones como la escuela (Goulbourne, 2001). Otras investigaciones han mostrado que los niños inmigrantes separados de los padres reportan más ansiedad y depresión que los que no están separados (Contreras, 2016). También que aquellos que migraron durante la infancia y la adolescencia posteriormente tenían problemas de abuso de sustancias (Patel et al., 2016).

El desplazamiento implica para los migrantes, una serie de procesos cognitivos, motivacionales y afectivos que pueden dificultar su adaptación psicosocial o ajuste a la nueva sociedad e incluso (si retorna ya sea de manera voluntaria o por expulsión), a su readaptación a la sociedad origen. En la experiencia del emigrante como tal, el duelo como consecuencia de las pérdidas intrínsecas de la separación de su país de origen, de la familia y amigos, de costumbres y tradiciones; desafíos en la adquisición del lenguaje, la exposición a entornos físicos y contextos socioculturales desconocidos, “tienen el potencial de servir como catalizador para el desarrollo de una gran variedad de problemas psicológicos” (APA, 2009, p.9).

En cuanto a los problemas psicológicos que pudieran presentarse, Achotegui (2009) expone el concepto de *síndrome del inmigrante* y cómo el contexto migratorio puede propiciar su aparición. Paradójicamente, se sabe que la capacidad de emigrar es uno de los rasgos distintivos de la especie humana y base de su éxito evolutivo, por lo que la migración no es en sí una causa de trastorno mental, sin embargo, bajo ciertas circunstancias puede convertirse en un factor de riesgo, principalmente si la vulnerabilidad y los estresores en la situación son altos.

Los estresores más importantes y que van más allá del clásico estrés aculturativo, son la separación que supone una ruptura del instinto de apego, soledad, incertidumbre del proyecto migratorio, miedos e indefensión, ausencia de oportunidades, desesperanza y lucha por la supervivencia. Esto puede ser incrementado y sostenido por factores como la multiplicidad de los estresores; cronicidad, es decir que afecten por periodos largos de tiempo; percepción de

indefensión, el pensar que haga lo que haga no puede hacer que cambie la situación; ausencia de autoeficacia y déficits de red de apoyo social (Achotegui, 2009).

Si se prolongas este tipo de situaciones tan intensas, puede afectar profundamente la personalidad del individuo. Entre la sintomatología que se puede presentar y que se consideran dentro del cuadro reactivo ante situaciones de duelo migratorio extremo (*síndrome del inmigrante*) están los síntomas asociados a la depresión, ansiedad y la somatización de estos. Lamentablemente, con frecuencia, la presencia de estos cuadros clínicos no cuentan con el sistema asistencial o sanitario adecuado o el acceso a estos (Achotegui, 2009).

Figura 2. 3



Migrante

Fuente: Milenio / Nelly Salas www.milenio.com

Capítulo III. Metodología

3.1 Antecedentes del Tema de Investigación

Un punto importante en el análisis psicológico de los procesos migratorios externos es el hecho de que sólo una minoría muy pequeña de la población decide emigrar; un abrumador 96.5 por ciento de las personas permanecen en su país de origen por lo que el no migrar a través de las fronteras sigue siendo la norma (IOM, 2019b), por tanto es muy limitante pensar que el emigrante solo es “llevado *a remolque* por las contingencias sociales” (Martins y Cruz, 2009, p. 162). Esto nuevamente defiende y precisa la construcción de un modelo multifacético y multidimensional que comprenda factores propios de la personalidad que contribuyen al fenómeno.

Dada la innegable importancia de la perspectiva de la psicología para una comprensión integral del creciente fenómeno migratorio, en años recientes se ha impulsado un abordaje psicosocial del tema de la migración externa, en este caso se ha centrado la atención en procesos como la adaptación e integración de los migrantes a la comunidad que los acoge, con esto se ha producido un considerable número de trabajos empíricos y teóricos al respecto. Sin embargo, el tema de la intención migratoria es uno de los aspectos de la migración mucho menos estudiada hasta ahora (Murillo y Salazar, 2015).

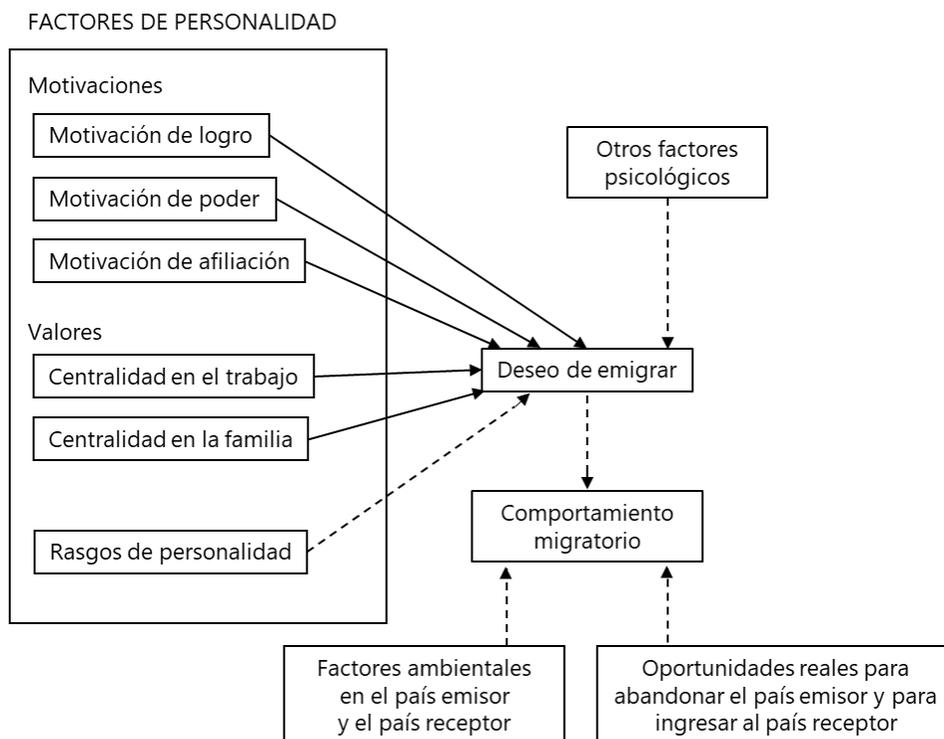
Los intentos explicativos del tema de la intención migratoria son relativamente pocos, sin embargo, factores como la motivación, la personalidad y características individuales han sido apuntadas como influyentes no solo en la intención de emigrar sino también en el éxito en la adaptación al nuevo país (Boneva y Frieze, 2001). Otros investigadores también han señalado, sin ser una perspectiva consolidada, que algunos factores como los valores y las expectativas inciden en el deseo de emigrar (Murillo y Salazar, 2015).

En uno de los pocos trabajos delimitados al tema que nos atañe, Boneva y Frieze (2001) de la Universidad de Pittsburgh, consideran que hay dos cuestiones fundamentales: el deseo de emigrar que depende en gran medida de factores de personalidad y características individuales, y la conducta migratoria influenciada por factores ambientales y de oportunidad. En su propuesta de modelo hacia un concepto de personalidad migrante, argumentan que los individuos que quieren emigrar poseen un síndrome de características de personalidad que los diferencia de aquellos que

desean permanecer en su país de origen y que este síndrome de *personalidad migrante* puede considerarse como uno de los factores que determinan la conducta migratoria. En la Figura 3.1 se muestra la representación del modelo propuesto por estas autoras.

Figura 3. 1

El Rol de la Personalidad en el Deseo de Emigrar. Boneva y Frieze (2001).



Nota. Figura recuperada y traducida de “Toward a Concept of a Migrant Personality,” por B. S. Boneva e I. H. Frieze, 2001, *Journal of Social Issues*, 57(3), p. 479 (<https://dx.doi.org/10.1111/0022-4537.00224>). Copyright 2001 by the Society for the Psychological Study of Social Issues.

Incluyen dentro de estas características propias de la persona: individuos más orientados al trabajo, que muestran altos puntajes en las motivaciones de logro y poder, pero menores en las de afiliación y centralidad familiar, sin embargo, se reconoció la necesidad de más estudios al respecto. Este patrón de personalidad junto a otros factores psicológicos inciden en el deseo de

emigrar que, aunados a factores ambientales y oportunidades, producen en sí el comportamiento migratorio.

3.2 Justificación

El fenómeno migratorio tiene impacto en muchas de las áreas de la vida de los seres humanos, además de ser un proceso inevitable, tiene un pronóstico de crecimiento ligeramente acelerado; su afectación es multidimensional que va desde lo individual y familiar hasta el comunitario y sociopolítico y que a medida que aumenta el número de migrantes, también la necesidad de la integración efectiva de esta población en entornos comunitarios, laborales y educativos. Al mismo tiempo, con esta necesidad de soluciones al respecto se ven generadas controversias sobre políticas de inmigración que resuelvan los conflictos.

Es cada vez más importante identificar los problemas específicos y la indagación en oportunidades que los profesionales puedan encontrar en el proceso (APA, 2009). Esto implica que las soluciones a los problemas de la migración deben ser identificados e implementados a todos los niveles y utilizando todas las formas de capital: sociocultural, político, económico y físico (Perkins et al., 2011). Una investigación del proceso migratorio desde un enfoque que combine aspectos micro de la decisión individual, motivaciones del emigrante para desplazarse y su experiencia psicológica, con los aspectos macroeconómicos más desarrollados, mejorará la comprensión del fenómeno y de los factores que impiden y facilitan el ajuste.

3.3 Objetivos

El objetivo general de este trabajo teórico es el de rastrear, resumir y analizar aquellos factores de la personalidad que se han estudiado como incidentes en la intención y la conducta migratoria externa, punto de partida del proceso migratorio. Para esto se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Reunir trabajos empíricos realizados en los últimos años que incluyen variables de la personalidad asociados a la intención y conducta migratoria externa.
- Comparar la metodología utilizada y los resultados de dichas investigaciones.
- Identificar patrones en los resultados de las mismas variables o equivalentes.
- Presentar en su contexto teórico aquellas variables recurrentes.

Capítulo IV. Factores de la Personalidad del Emigrante

La decisión de emigrar es un proceso afectado por componentes objetivos y subjetivos. Los primeros son hechos concretos, como los índices de desempleo, pobreza, inseguridad, etc. Los segundos son factores asociados a la forma en que el individuo percibe su realidad (Espinoza et al., 2011). Para los factores objetivos, principalmente los económicos, existen muchos modelos explicativos, pero para las variables psicológicas es muy poca la exploración metodológica. En la extensa búsqueda de estudios de la intención y decisión de emigrar desde un enfoque psicológico en los últimos diez años, solo se encontraron tres realizados en América Latina.

El primer trabajo aborda la problemática familiar relacionada con la migración de los padres y la intención de migrar o no de los adolescentes en una comunidad rural del estado de Puebla, México (Amavizca, Regalado, Méndez, Álvarez, Mendoza, Galvanpskis y Díaz, 2016). Un segundo estudio empírico examina la asociación de las variables de satisfacción con la vida, el vínculo familiar, la identidad nacional, la importancia del dinero y la apertura al cambio con la intención migratoria externa, en una población colombiana (Murillo y Salazar, 2015). Finalmente, un estudio con una población de jóvenes peruanos, examinan la relación de diversas variables de la personalidad, los valores y el clima emocional con la intención y conducta migratoria externa (Espinoza et al., 2011). En los tres estudios mencionados, para examinar la relación entre diferentes variables psicosociales y de la personalidad con la intención migratoria principalmente, se utilizó metodología cuantitativa (Murillo y Salazar, 2015 y Espinoza et al., 2011) o mixta (Amavizca et al., 2016). A continuación, se recuperan los hallazgos de estas investigaciones en Latinoamérica, ahondando principalmente en aquellas variables más propias de la personalidad en su contexto teórico.

El *sistema familiar* es un factor considerado en uno de los más recientes estudios (Amavizca et al., 2016), y donde resulta como uno de los factores psicosociales que incide en la decisión de emigrar de adolescentes. Con base en la teoría general de sistemas, en la cual el individuo se considera parte de un todo y su conducta como el resultado de la interacción con la familia, se encontró que los problemas familiares como la interacción negativa y la agresión familiar incluyendo los regaños, maltratos, enojos, castigos, la rivalidad entre hermanos y la agresión física o psicológica se asocian con la decisión de emigrar de los adolescentes aun cuando

no hay previos emigrantes en la familia. Así mismo, cuando ya hay migración previa de integrantes de la familia, se agregaron los desacuerdos entre padre y madre y la fármaco dependencia como factores generadores del ambiente propicio para que los jóvenes quisieran emigrar (Amavizca et al., 2016).

El *vínculo familiar*, definido como el grado de importancia que subjetivamente una persona otorga a la posibilidad de mantener o no un vínculo con los miembros de su familia (Murillo, 2009) también estuvo relacionado negativa y significativamente con la intención migratoria. A mayor importancia del vínculo familiar, menor intención expresaban los participantes de emigrar externamente (Murillo y Salazar, 2015). Junto a este resultado también se observó una relación del mismo tipo con la *satisfacción con la vida*, entendida como la evaluación global de calidad de vida que en base a criterios propios hace el individuo y la *identidad nacional*, como el grado en que se reconoce así mismo como miembro de una nación o país y la valoración emocional que le otorga a esa pertenencia; sugiriendo que estas tres variables: *vínculo familiar*, *satisfacción con la vida* e *identidad nacional*, podrían constituir factores neutralizadores del deseo a establecerse en otro país como lo mostraron los participantes (Murillo y Salazar, 2015).

Finalmente, en el trabajo de Espinoza et al. (2011) el *clima emocional*, referente a las emociones colectivas predominantes en el contexto social, fue analizado junto a variables psicológicas como la personalidad y los valores en relación con la intención (participantes que no tienen la intención y los que no han emigrado, pero si quieren hacerlo) y comportamiento migratorio (participantes que ya han emigrado) de jóvenes de clase media y alta, en donde el clima emocional no presentó una influencia clara en las intenciones, y que dadas las características sociodemográficas de los participantes se sugiere que las razones de incidencia en la migración son más individuales asociadas a las *motivaciones*, la *personalidad* y los *valores* que en aquellas colectivas asociadas al clima emocional.

4.1 Motivación

Al indagar en la toma de decisión y conducta de un individuo, un concepto clave a considerar es la *motivación*; constructo fundamental en psicología por ser uno de los principales determinantes del comportamiento. La motivación tiene que ver con la forma en que la conducta se inicia, activa, mantiene, dirige e interrumpe, es decir, que tiene que ver con el *porqué* de la

conducta a diferencia del *cómo* y el *qué* (McClelland, 1989). Los motivos son las razones o causas que proporcionan la fuerza y dirección a la conducta del individuo, tienen una función fundamental en el proceso de configuración de la conducta para el logro de objetivos. Influyen transversalmente en el proceso de generación del comportamiento, afectando la percepción del estímulo para actuar y aportando el valor a la recompensa que se derive de dicho comportamiento (Valderrama, 2010).

El análisis de la motivación tiene antecedentes en los estudios conductistas enfocados en la conducta molar, es decir, el comportamiento del organismo como un todo y no como actos concretos. En este sentido, el conductismo propositivo de Tolman argumenta que toda conducta tiene un propósito o que está dirigida a una meta; su teoría ha sido caracterizada como una teoría del *qué lleva a qué*, en donde el organismo aprende significados y desarrolla cogniciones sobre los distintos estímulos que se relacionan con una meta (referido como estímulo-estímulo), de aquí su discrepancia con el conductismo watsoniano (estímulo-respuesta) (Kazdin, 1978).

Al igual que Tolman, Hull incluyó variables intermedias para dar explicación a la relación estímulo-respuesta; con la manipulación de eventos ambientales (ej. horas de privación de alimento), que permitieran predicciones empíricamente comprobables, estudió variables intermedias que influyen en la probabilidad de llevar a cabo una respuesta particular (potencial de reacción). En su teoría hipotética-deductiva, concluye que variables como el impulso, la fuerza del hábito, la magnitud de la recompensa, cantidad de esfuerzo requerido y otros factores afectan la ecuación en la predicción del comportamiento (Kazdin, 1978).

Las teorías de la motivación se han clasificado en teorías de contenido y teorías de proceso. Las primeras exploran el tipo de necesidades que los individuos buscan satisfacer con su comportamiento; las segundas explican cómo funciona la motivación en relación con las metas. Los primeros conceptos teóricos de motivación se realizaron desde la perspectiva de contenido teniendo como base el constructo *necesidad* como las carencias físicas o psicológicas que incitan la conducta para reducirlas; representan la fuerza que origina la percepción, intelección y acción a fin de que la situación insatisfactoria existente sea modificada hacia determinada dirección (Valderrama, 2010; Palmero, F., Gómez, C., Capri, A. y Guerrero, C., 2008).

Una de las taxonomías motivacionales basadas en el estudio de las necesidades del individuo, fue la propuesta por Murray (1938) quien elaboró una lista de 20 necesidades, cada una asociada a un deseo, emoción y tendencia a la acción; así las motivaciones del individuo ocurren a partir de las necesidades, las cuales, a su vez se adquieren y producen por estímulos ambientales (Valderrama, 2018; McClelland, 1989). Otra formulación clásica y una de las aportaciones mejor conocidas fue la teoría de los motivos de Maslow (1954), quien realiza una clasificación de necesidades humanas en una jerarquía que va desde las necesidades fisiológicas básicas (necesidades inferiores) a las de autorrealización (necesidades superiores). Este modelo continúa siendo válido hasta nuestros días como principio básico que organiza las necesidades en función de la premisa más elemental de la motivación: la supervivencia (Palmero, et al., 2008, p. 165).

Posteriormente, a partir de estas teorías y en la evolución hacia el estudio de motivaciones secundarias (adquiridas, no innatas) el modelo McClelland (1961) excluyó el concepto de jerarquía y formuló la teoría de las 3 necesidades: necesidad de *logro*, *afiliación* y de *poder*. Aunque las definiciones de las tres necesidades en esta teoría son claras, no así su relación con conductas concretas, ya que una misma conducta puede estar motivada por distintas necesidades.

Necesidad de logro. Preocupación recurrente para superar los propios estándares de excelencia o hacer algo desafiante y único (McClelland, 1961). Deseo de éxito que el individuo tiene, en relación con normas de máxima exigencia. El estímulo de sobresalir en la motivación de logro aproxima al individuo a situaciones de moderada a alta dificultad (aunque no imposibles) en las que se tiene que esforzar para conseguir metas consideradas como de éxito. Las personas con motivación de logro gustan de los retos, es improbable que sean temerarios puesto que más bien prefieren analizar y evaluar los problemas, asumir la responsabilidad personal del cumplimiento de sus labores, tienden a ser infatigables, gustan de obtener específica y expedita retroalimentación sobre lo que hacen. Dado que buscan constantemente algo más desafiante pueden volverse inquietos y móviles en condiciones que reducen los desafíos y limitan sus esfuerzos (McClelland, 1989; Valderrama, 2018).

Necesidad de afiliación. Preocupación por establecer, mantener o restaurar una relación afectiva positiva con otra persona (McClelland, 1961, p.160). Preocupación por la aceptación social, deseo de establecer y mantener relaciones interpersonales cercanas y la construcción de una

red social sólida (Emmons, 1997; McClelland, 1989). Implica el grado en que una persona necesita establecer relaciones interpersonales amistosas y ser aceptado por los demás. La persona con motivación de afiliación busca la integración en el grupo y obtener el reconocimiento de los demás, suele disfrutar que se le tenga estimación y tienden a evitar la desazón de ser rechazado por el grupo social y preferir el trabajo cooperativo.

Necesidad de poder. Preocupación con el control de los medios para influir en una persona (McClelland, 1961, p. 167). Se manifiesta en el deseo de controlar e influenciar sobre las conductas o pensamientos de otras personas y por el deseo de producir impacto en las mismas. Las personas con motivación de poder suelen perseguir posiciones de liderazgo, ser competitivos y preferir trabajar solos; pueden llegar a ser empeñosos, francos, obstinados y exigentes. El motivo de poder a menudo se expresa como un deseo de ser reconocido e impresionar a otros (McClelland, 1989; Boneva y Frieze, 2001).

Las escalas de medición de estas motivaciones bajo el modelo de las tres necesidades han sido utilizadas en algunos de los pocos estudios realizados de la disposición motivacional asociada a la intención y conducta migratoria. Uno de los ejemplos, es un estudio realizado de los indios navajos, en el cual se descubrió que la alta motivación de logro se asocia a la tendencia a viajar y a la búsqueda constante de objetivos desafiantes, calificada entonces como “inquietud” (Kolp, 1965). Las descripciones que en ocasiones se hace de inmigrantes como “aventureros” y “arriesgados”, podrían ajustarse a la personalidad de alguien con altas motivaciones de logro y poder, pues bajo estas disposiciones motivacionales se está dispuesto a correr riesgos y soportar peligros con el fin de alcanzar los objetivos.

En algunos estudios internacionales se ha observado que, al menos en algunos países, los migrantes muestran “*una gran necesidad interiorizada de logro y realización*” (DeVos, 1983, p.68). Por otro lado, una alta motivación de afiliación particularmente inquietaría una separación de su red social (McClelland, 1989), al respecto un comportamiento migratorio sería indicativo de baja motivación de afiliación y, por el contrario, altos niveles de esta disposición motivacional podría ser predictivo en el deseo de quedarse en su lugar de origen (Boneva y Frieze, 2001).

En esta dirección, en países del este de Europa, se examinaron estas tres disposiciones motivacionales de logro, poder y afiliación, entre individuos que querían vivir en otro país (deseaban emigrar) y los que no, dando como resultado efectivamente, diferencias significativas entre ambos grupos. Individuos que querían emigrar tenían puntuaciones más altas en las escalas de motivación de logro y poder, que aquellos que no querían partir. Sin embargo, en cuanto a la baja motivación en afiliación, esta hipótesis solo fue confirmada por los participantes hombre no por las mujeres (Boneva et al., 1997, 1998). Con el reconocimiento de la necesidad de más estudios al respecto, las autoras de estas investigaciones continuaron más adelante argumentando que si las condiciones existentes no permiten salidas satisfactorias, las personas con altas disposiciones motivacionales de logro y poder, buscarían mejores oportunidades en otro país mientras que aquellos con alta motivación de afiliación querrían quedarse, independientemente de las condiciones económica (Boneva y Frieze, 2001).

En la revisión de estudios realizados en Latinoamérica recientemente, no se encontró el uso de este modelo específico, sin embargo, los resultados obtenidos en el trabajo de Murillo y Salazar (2015) respecto a que el vínculo familiar y la identidad nacional se muestran como factores neutralizadores del deseo de emigrar, se podría conjeturar una relación de estas con la disposición motivacional de afiliación. En la Tabla 4.1 se resumen las tres necesidades de la teoría McClelland (1961) y lo que podría ser hipotetizado en el estudio del deseo de emigrar antes del comportamiento migratorio.

Tabla 4. 1

Hipótesis del Deseo de Emigrar Asociado a Puntuaciones Altas en Tres Motivaciones

Deseo de emigrar	Puntuaciones altas en Motivación de	Necesidad
Si	Logro	Alcanzar o superar los propios estándares de excelencia.
Si	Poder	Lograr impacto o influencia en otros.
No	Afiliación	Establecer o mantener relaciones interpersonales afectivas.

4.2 Personalidad

El término *personalidad*, hace referencia a la manera característica en la que un individuo piensa, siente y se comporta. Puede ser definida como un conjunto de rasgos cuyas disposiciones son relativamente estables a través del tiempo y que suelen expresarse en patrones de pensamiento, sentimientos y comportamientos (Romero, 2005; Salgado, Vargas-Trujillo, Schmutzler y Wills-Herrera, 2016; Soto, 2018). Las teorías iniciales de la personalidad se agruparon bajo la rúbrica de fenomenológicas, porque dependen de las percepciones que el individuo tiene de su realidad como el ímpetu primario de comportamiento. Un ejemplo de estas es la teoría de los constructos personales de Kelly (1955), en la que el individuo categoriza sus experiencias de acuerdo con su propio conjunto de interpretaciones y a partir de estas, genera las hipótesis con respecto a los eventos en su vida y por consiguiente su comportamiento (Kazdin, 1978).

Una teoría importante por tratar de identificar las dimensiones básicas de la personalidad y establecer instrumentos capaces de medirlas, fue la de Cattell (1965), para quien el elemento estructural básico en el estudio de la personalidad es el *rasgo*, que representa las tendencias reactivas generales, expresando con ello las características de conducta relativamente permanentes. Unos rasgos pueden ser comunes en todas las personas, otros más exclusivos; unos pueden estar determinados por la herencia, otros por el ambiente; unos pueden ser más dinámicos relacionados a las motivaciones y otros más estables relacionados a las capacidades y el temperamento. Con bases en la proposición de que las características de la personalidad más visibles y relevantes se encuentran codificadas en el lenguaje natural, el análisis léxico y la utilización de métodos de análisis multivariante y factorial, sirvió para establecer los primeros factores descriptivos de la personalidad (Pervin, 1985).

Actualmente, uno de los marcos referenciales y de los más influyentes en el estudio de la personalidad, es el modelo de los Cinco Grandes (*The Big Five*, Goldberg, 1981). Este modelo organiza en cinco amplias dimensiones los aspectos estables a lo largo del ciclo vital y que caracterizan maneras de responder a las situaciones y demandas de la vida cotidiana. Con estos grandes grupos, la personalidad se representa en un alto nivel de abstracción por lo que cada dimensión puede resumir distintos rasgos, configurando cinco conjuntos específicos de

características de la personalidad relacionadas entre sí en lugar de estudiar miles de atributos particulares (Salgado et al., 2016).

El modelo de los Cinco Grandes es un modelo descriptivo de la personalidad ampliamente aceptado en la actualidad, ya que los rasgos son identificables, se sabe que estos existen interculturalmente e incluso se conoce hasta cierto punto, la estructura neurobiológica subyacente a estos (Peterson, 2020). Es uno de los más utilizado en investigación, su poder explicativo lo ha hecho importante en campos de la psicología en el estudio del desempeño académico, creatividad, satisfacción, liderazgo, comportamientos relativos a la salud y enfermedad mental, en el área de la psicología industrial, organizacional y del trabajo. El Inventario de los Cinco Grandes (*Big Five Inventory* [BFI]; John, Donahue y Kentle, 1991) se reconoce como una medida confiable y factorialmente válida de la taxonomía que lo fundamenta (Salgado et al., 2016). Estas cinco dimensiones de rasgos bipolares que constituyen el modelo son: apertura a la experiencia, conciencia, extraversión, agradabilidad y neuroticismo.

Apertura a la Experiencia. Describe la amplitud, profundidad, originalidad y complejidad de la vida mental y la derivada de la experiencia del individuo. El grado de disposición de una persona a enfrentar espacios, situaciones o experiencias nuevas en su vida; representa las diferencias en la curiosidad intelectual, la sensibilidad estética y la imaginación. Las personas altamente abiertas a la experiencia disfrutan pensando y aprendiendo, son sensibles al arte y la belleza, y generan ideas originales. En su contraparte la persona cerrada a la experiencia suele tener una gama estrecha de intereses intelectuales, creativos y menos disposición a enfrentar nuevas situaciones (Soto, 2018; Salgado et al., 2016).

Conciencia. Describe el control de los impulsos que es prescrito socialmente y que facilita los comportamientos dirigidos al logro de objetivos y metas, como el pensar antes de actuar, postergar recompensas, seguir normas y reglas. Representa diferencias en la planeación, organización, productividad y responsabilidad. Las personas altamente concienzudas prefieren el orden y la estructura, trabajan persistentemente para lograr sus metas y se comprometen en el cumplimiento de sus deberes, obligaciones y tareas. En una contraparte, los individuos con falta de conciencia no les incomoda el desorden y están menos motivados para completar tareas (Soto, 2018; Salgado et al., 2016).

Extraversión. Aproximación energética hacia el mundo social y material, incluye rasgos como sociabilidad, actividad, asertividad y emocionalidad positiva. La extraversión representa las diferencias individuales referentes al compromiso social, la asertividad y los niveles de energía. Aquellas personas altamente extravertidas disfrutan la socialización con los demás, se sienten cómodos expresándose en situaciones de grupo, con frecuencia experimentan emociones positivas como el entusiasmo. En su contraparte, las personas introvertidas tienden a ser social y emocionalmente reservadas (Soto, 2018; Salgado et al., 2016).

Agradabilidad. Contrasta una orientación prosocial y comunal hacia los otros con el antagonismo. Incluye rasgos como el altruismo, la ternura, confianza y modestia. Representa las diferencias en compasión, respeto y la aceptación de los demás. Las personas agradables experimentan preocupación emocional por el bienestar de los demás, su trato es con respeto y tienen creencias generalmente positivas sobre los demás. En su contraparte, el oposicionismo o desagradable, se presenta con actitudes menos respetuosas por los demás y por las normas sociales de cortesía (Soto, 2018; Salgado et al., 2016).

Neuroticismo. Contrasta la estabilidad emocional y ánimo estable con la emocionalidad negativa, tal como sentirse ansioso, nervioso, triste y tenso. Este conjunto de rasgos en ocasiones también referido como estabilidad emocional, captura las diferencias en la frecuencia e intensidad de las emociones negativas. Individuos altamente neuróticos son propensos a experimentar tristeza, ansiedad y cambios de humor, mientras que las personas emocionalmente estables tienden a mantenerse tranquilos y resistentes, incluso en situaciones difíciles (Soto, 2018; Salgado et al., 2016).

Aunque diversos estudios han vinculado el modelo de los cinco grandes con distintos fenómenos socioculturales, no obstante, la relación entre personalidad e intenciones y/o conducta migratoria son escasos (Espinoza et al., 2011). Algunos de estos casos se han realizado internacionalmente, en Nueva Zelanda (Tallegen y Waller, 2008; Tabor, 2010; Tabor y Milfont, 2011), Italia (Camperio, Capiluppi, Veronese y Sartori, 2006) Finlandia y Suecia (Silventoinen et al, 2008) en ellos se han relacionado dimensiones de los Cinco Grandes tanto a la intención como a la conducta migratoria externa. En particular la dimensión de apertura al cambio ha recibido

alguna atención como factor expulsor de migración, pero el apoyo empírico es aún incipiente (Boneva y Frieze, 2001).

En general la *apertura al cambio* se asocia positiva y significativamente a la intención migratoria (Espinoza et al., 2011). Los estudios dan soporte a la noción de que la apertura a nuevas experiencias es clave en la movilidad y por consiguiente es relevante en la toma de decisión de emigrar externamente. Se ha observado una tendencia de los migrantes a buscar nuevas experiencias (Tabor, 2010). Relacionado a la disposición de relocalización de un trabajo predice un incremento en la intención de emigrar. Se observó mayor intención de viaje migratorio entre aquellos participantes que estuvieron más abiertos al cambio (Camperio, et al., 2006). Así mismo, en el estudio de Espinoza et al. (2011), resaltó una mayor importancia de la variable de *apertura a la experiencia*, en la explicación de la intención migratoria en comparación con la variable de *importancia del dinero*, lo que podría sugerir que, si bien la búsqueda de mejores oportunidades económicas es un factor importante en la decisión de emigrar, hay otros factores que podrían tener un mayor peso.

En cuanto al resto de dimensiones, la *extraversión* también aparece en cierto grado, relacionada con el incremento en la intención a migrar (Tabor, 2010), mientras que la *conciencia* y la *agradabilidad* están asociados negativamente a la intención y posterior comportamiento migratorio, por lo que parecen estar relacionados al decremento de la intención migratoria (Espinoza et al., 2011; Tabor, 2010; Camperio et., al, 2006). Finalmente, el neuroticismo actuaría como moderador de esta decisión (Silventoinen et al, 2008). En la Tabla 4.2 se puede observar los datos sintetizados de estas investigaciones que relacionaron las dimensiones de los Cinco Grandes con la intención y conducta migratoria externa.

Bonka y Frieze, quienes han sido pioneras en la propuesta de un concepto de personalidad de los migrantes argumentan que:

Las economías desfavorables en el país de origen, las políticas de emigración e inmigración, la red de apoyo en el país receptor y otros factores ambientales, crean las condiciones para querer irse, pero el deseo de hacerlo está basado en la personalidad de quienes toman la decisión. (Bonka y Frieze, 2001, p. 478)

Tabla 4. 2*Relación de la Intención por Emigrar con Aspectos del Modelo de los Cinco Grandes.*

Aspecto	Diferencias individuales referentes a	Relación con la intención migratoria
Apertura a la experiencia	Curiosidad intelectual, sensibilidad estética y la imaginación.	Asociación positiva significativa. Incremento en la intención.
Conciencia	Planeación, organización, productividad y responsabilidad.	Asociación negativa. Decremento en la intención.
Extraversión	Compromiso social, asertividad y niveles de energía.	Asociación positiva. Incremento en la intención.
Agradabilidad	Compasión, respeto y aceptación de los demás	Asociación negativa. Decremento en la intención.
Neuroticismo	Estabilidad emocional, volatilidad de las emociones negativas	Moderador de la intención.

4.3 Valores

Allport y Vernon (1931), fueron los primeros en introducir el constructo de *valores* para la descripción de personas individualmente; más allá que para la caracterización de sociedades y culturas o como un recurso de orden social en ese entonces, sin dejar de reconocer que los valores de la sociedad son recurso e influencia de los valores individuales. Definieron los valores como las convicciones básicas del individuo acerca de lo que es o no importante en su vida. Argumentando así que los valores son el mejor constructo para la investigación de la personalidad, ya que estos pueden describir a la persona como un sistema coherente, más allá que solo la suma aislada de rasgos. Su concepción de valores combina dos aspectos: como intereses del individuo con el poder motivacional para comenzar y mantener una conducta, y como referencia evaluativa que influye en la percepción de su realidad (Shwartz y Cieciuch, 2016).

Otro de los modelos de valores es el propuesto por Rokeach (1973) quien los define como “creencias duraderas de que un modo específico de conducta o estado de existencia final es personal o socialmente preferible a un modo de conducta o estado de existencia final opuesto o converso” (Rokeach, 1973, p.5). Estas creencias evaluativas, proveen al individuo los estándares que guían sus acciones y justifican sus juicios y comportamientos. Consideró que los valores son un componente clave de un sistema integrado de creencias, actitudes y valores que juntos constituían la personalidad de la persona (Shwartz y Cieciuch, 2016).

En la investigación actual de los valores, una aproximación dominante es la teoría de valores universales de Schwartz (1992) desde esta perspectiva, los valores se definen como “creencias acerca de estados, o conductas finales deseables, que trascienden a las situaciones específicas, que guían la selección o evaluación de la conducta y de los acontecimientos, y están ordenados según su importancia relativa” (Schwartz; Bilsky, 1987, p. 551). Con las bases de modelos previos y su propia contribución, Schwartz distinguió siete características implícitas o explícitas de los valores:

- Son creencias enlazadas a emociones.
- Refieren a objetivos deseables que motivan la acción.
- Trascienden a acciones y situaciones específicas.
- Sirven como estándares para evaluar acciones, personas y eventos.
- Constituyen un sistema jerárquico relativamente duradero.
- Su impacto en las decisiones diarias es raramente consciente.
- La importancia relativa de múltiples valores en competencia lo que guía cualquier comportamiento o actitud.

En su teoría, Schwartz (1992) enumera diez valores motivacionales que pueden ser replicados en diferentes grupos y culturas: logro, benevolencia, poder, universalismo, individualidad, hedonismo, tradición, seguridad, conformidad y estimulación. Consideró que estos valores provienen de tres necesidades básicas de todo ser humano: necesidades individuales como organismo biológico, de interacción social coordinada y de la supervivencia y bienestar en los grupos (Abella-García, Lezcano-Barbero y Casado Muñoz, 2017).

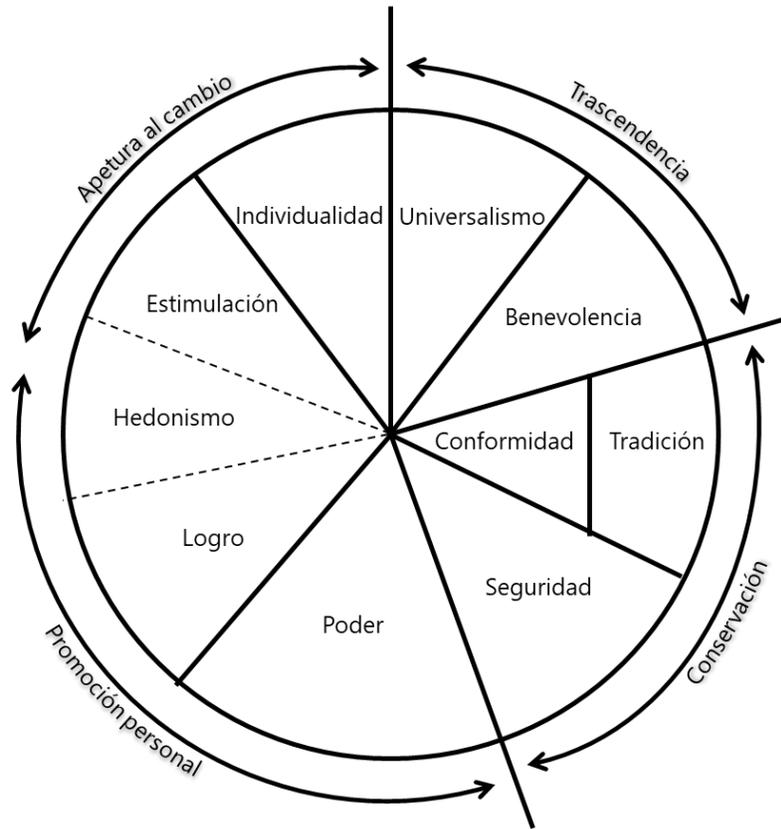
- *Poder*. Búsqueda de posición y prestigio social, control o dominio sobre personas y recursos.
- *Logro*. Orientación motivacional ligada con la idea de perseguir el éxito personal como resultado de demostrar competencia de acuerdo con las normas culturales y estándares sociales.
- *Hedonismo*. Dimensión axiológica asociada a la búsqueda del placer y la gratificación sensorial de la persona.
- *Estimulación*. Orientación motivacional definida como el aprecio de la novedad en la vida, emoción, riesgos y desafíos.
- *Individualidad* o *Autodirección*. Dimensión asociada al pensamiento y acción independiente, elegir, crear y explorar sin las restricciones de límites impuestos externamente.
- *Universalismo*. Comprensión, aprecio, tolerancia y protección para el bienestar de las personas y la naturaleza.
- *Benevolencia*. Preservación y reforzamiento del bienestar de aquellas personas con las que se tiene un contacto frecuente o de interacción cotidiana.
- *Tradicición*. Orientación motivacional asociada al respeto, compromiso y aceptación de costumbres e ideas que la cultura o la religión imponen a la persona
- *Conformidad*. Dimensión definida como la restricción o moderación de las acciones, inclinaciones e impulsos que pueden molestar, inquietar o dañar a otros y violar las expectativas o normas sociales
- *Seguridad*. Orientación motivacional basada en la búsqueda de protección, armonía y estabilidad de la sociedad, de las relaciones interpersonales y de la persona misma.

En la Figura 4.1 se muestra la lógica estructural de este modelo; en esta se presentan las relaciones dinámicas entre estos diez componentes, los cuales se organizan en una estructura circular, en la que el tamaño indica su mayor o menor grado de importancia y la proximidad entre los componentes su fuerza de asociación, entre menor sea la distancia entre los valores, mayor la relación entre ambos. Por ejemplo, acciones que expresen hedonismo podrían ser compatibles con

las que expresen individualidad y, por el contrario, entrar en conflicto con aquellas relativas a la tradición (Abella-García, et al., 2017)

Figura 4. 1

Circumplejo de Valores Universales Básicos. Schwartz (1992)



Nota: Figura recuperada de “Evaluación de la jerarquía de los valores humanos de Schwartz en la adolescencia: diferencias de género e implicaciones educativas,” por V. Abella-García, et al., 2017 *Revista Brasileña de Educación*, 22(68).

Una estructura bidimensional ordena estos diez valores en cuatro dominios principales de orden superior: apertura al cambio (valores de estimulación y autodirección) opuesto a la conservación (valores de conformidad, tradición y seguridad) y la autotrascendencia (valores de universalismo y benevolencia) contrapone la promoción personal (valores de logro y poder). El

décimo valor es el hedonismo, el cual se comparte por la apertura al cambio y por la promoción personal ya que sus características se expresan en ambos elementos (Ver Figura 4.1). Los dominios de orden superior poseen mayor significación conceptual por lo que los valores adyacentes en un mismo tipo de orden superior tendrían mayor fuerza de asociación. En ocasiones se ha optado por la utilización de estos cuatro grupos en lugar de los diez valores con la intención de predecir algunas conductas y actitudes (Abella-García, et al., 2017)

Este modelo de valores de Schwartz (1992) fue utilizado en el trabajo de Espinoza et al., (2011) para analizar la relación de los valores personales con la intención y conducta migratoria (único estudio encontrado de este tipo). En la Tabla 4.3 se muestran los datos comprendidos de esta investigación de los valores personales relacionados con la intención y conducta migratoria.

Tabla 4. 3

Relación de la Intención y Conducta Migratoria con Valores de Orden Superior.

4 valores de orden superior	10 valores originales	Relación con la intención migratoria
Promoción personal	Poder Logro Hedonismo	Asociación positiva significativa. Incremento en la intención, pero no en la conducta migratoria.
Apertura al cambio	Estimulación Individualidad Hedonismo	Asociación positiva significativa. Incremento en la intención y conducta migratoria.
Trascendencia	Universalismo Benevolencia	Ninguna asociación.
Conservación	Conformidad Tradicición Seguridad	Asociación negativa. Decremento en la intención.

Los resultados arrojaron diferencias positivas significativas en las puntuaciones del valor de promoción personal con una mayor disposición a emigrar, pero no necesariamente en quienes

ya emigraron. También que los valores de apertura al cambio juegan un rol favorable en la disposición a emigrar y por otro parte que los valores de conservación se asociaban negativa y significativamente con la intención de emigrar y posterior comportamiento migratorio.

Acerca del concepto de personalidad, existe suficiente evidencia de su estabilidad y consistencia transituacionales para justificarlo, es decir que la idea de que las personas desarrollan maneras caracterizadas de comportarse que pueden permanecer estables a través del tiempo y consistentes en distintas situaciones, tiene evidencia empírica que la respalda. No hay necesidad de presuponer que todas las personas mantienen la misma estabilidad y consistencia, incluso esa variabilidad puede ser parte de las características de su personalidad. También el que algunas características pueden ser más o menos estables y duraderas en un determinado sexo y edad por lo que estos aspectos tienen que ser considerados en función de las características específicas (Pervin, 1985).

Hasta ahora se han revisado tres constructos importantes de la personalidad que algunas investigaciones han analizado en su asociación con la intención y conducta migratoria: la motivación, la personalidad y los valores. En un intento por realizar una integración de los resultados encontrados, se acude a dos trabajos de interés para este fin. El primero es la actualización de la teoría de los valores de Schwartz (Schwartz et al., 2012) (Ver Figura 4.2). El segundo es el estudio de Roccas et al., (2002) en el que vincula la tipología de los diez valores de Schwartz (1992) con los cinco factores de la personalidad.

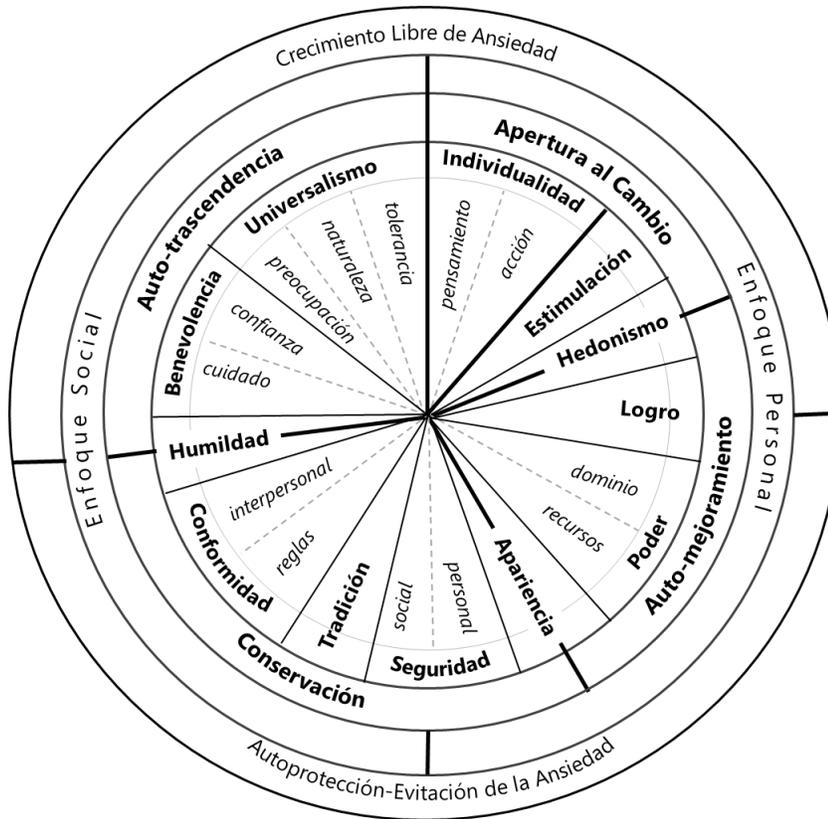
Por un lado, en la actualización propuesta, evaluada y confirmada de la teoría de los 10 valores de Shwartz, se ve expresado con una mayor precisión el continuo motivacional que forman los valores. Con este refinamiento de la teoría, se dan valores básicos definidos de manera más estrecha conformando un total de 19 valores más precisos y dando con esto un mayor poder heurístico y explicativo que la teoría original. (Schwartz et al., 2012; Shwartz y Cieciuch, 2016).

En la Figura 4.2 se observa el modelo circular de la actualización con los nuevos valores refinados, donde también se observa una reestructuración en el orden de los valores, pero manteniendo la consideración de fuerza de asociación de acuerdo con su aproximación. Así mismo se ven agregados dos valores (humildad y apariencia) y dos órdenes superiores más que dividen

en cierta forma, un conjunto de valores con un enfoque social (lado izquierdo) y otro con enfoque personal (lado derecho), así como valores en correspondencia con un tipo de crecimiento libre de ansiedad (parte superior) y otros de autoprotección o evitación de la ansiedad (parte inferior).

Figura 4. 2

Circular Continuo Motivacional de 19 Valores en la Teoría del Valor Refinado. Schwartz (2012).



Nota. Figura recuperada y traducida de “Refining the theory of basic individual values,” por S. H. Schwartz, 2012, *Journal of Personality and Social Psychology*, 103(4), 663-688. Copyright by the American Psychological Association.

En las dimensiones renovadas de valores (Schwartz, 2012) se observan agrupados en otros dos conjuntos de órdenes superiores, estos difieren en su foco de interés: Enfoque Personal y Enfoque Social; y Autoprotección-Evitación de la Ansiedad y Crecimiento Libre de Ansiedad. Los valores de apertura la cambio y mejora personal se centran en las necesidades del individuo

(enfoque individual) mientras que los valores de conservación y autotrascendencia se centran en la manera en que el individuo se relaciona con otros (enfoque social). El último orden superior de valores los difiere en su relación con la ansiedad. Por un lado, los valores Autoprotectores que sirven para hacer frente a la ansiedad de la incertidumbre y promueven metas de prevención de pérdidas. Por otro lado, los de Crecimiento libre de ansiedad expresan motivaciones que promueven la autoexpansión y el crecimiento sin ansiedad.

En la Tabla 4.4 se observa cómo se hipotetizarían estos super ordenes de valores según el enfoque de interés en relación con la probabilidad de intención o conducta migratoria externa.

Tabla 4. 4

Foco de Interés de Valores en Relación con la Intención y Conducta Migratoria

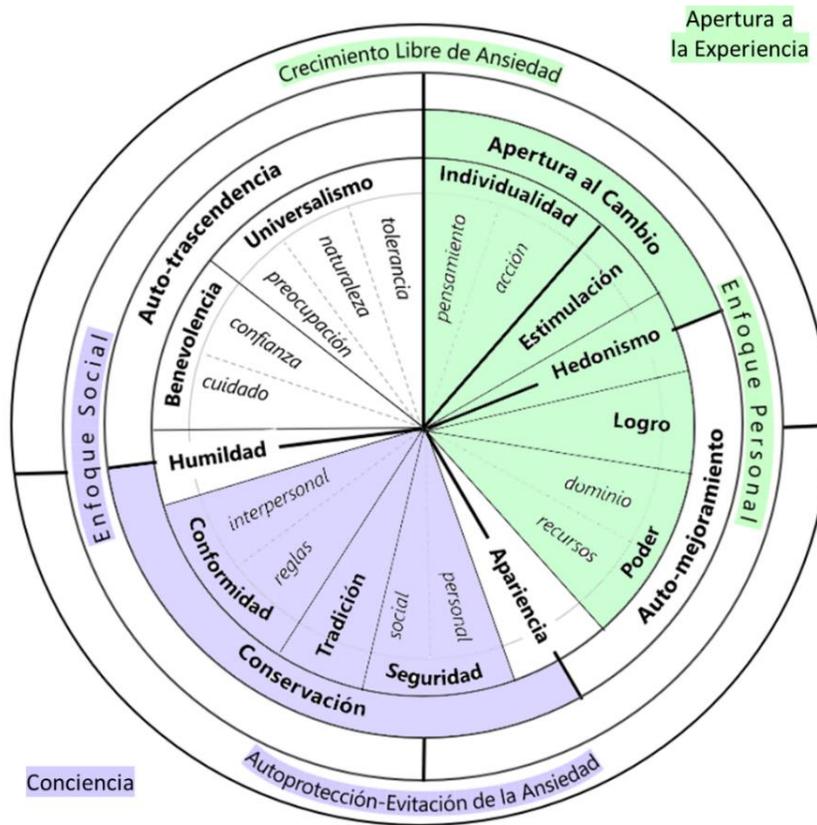
Foco de Interés	Relación con intención y conducta migratoria
Enfoque Personal	Aumento de probabilidad
Enfoque Social	Disminución de probabilidad
Crecimiento Libre de Ansiedad	Aumento de probabilidad
Autoprotección Evitación de la Ansiedad	Disminución de probabilidad

Por otra parte, en el estudio de Roccas, Sagiv, Schwartz y Kanafo (2002), se buscó comprobar una relación entre los diez valores originales de la teoría de Schwartz con las dimensiones de la personalidad de los Cinco Grandes. Sus resultados efectivamente arrojaron una correlación positiva de la Agradabilidad con los valores de Benevolencia y Tradicionalismo; la de Apertura a la Experiencia con los valores de Individualidad y Universalismo; la Extraversión con los valores de Logro y Hedonismo y finalmente el de Conciencia con los valores de Logro y Conformidad.

A partir de estas propuestas de integración de valores con rasgos de personalidad y de la presentación de un continuo motivacional con un respaldo teórico importante, se busca presentar de manera visual la información recabada en la revisión de literatura teórica y trabajos empíricos con respecto a los factores de la personalidad que inciden en la intención y conducta migratoria. En la Figura 4.3 se observan del lado derecho, casi mitad de la circunferencia, aquellos valores, motivaciones y características de la personalidad que se han observado influyen en el incremento de la probabilidad de decidir emigrar y los que la decrementan en la parte inferior izquierda.

Figura 4.3

Factores de la Personalidad que Inciden en la Probabilidad de Intención Migratoria Externa.



Nota. Figura adaptada para fines didácticos de este trabajo de “Refining the theory of basic individual values,” for S. H. Schwartz, 2012, *Journal of Personality and Social Psychology*, 103(4), 663-688.

Discusión

Se ha manifestado la necesidad de un abordaje interdisciplinar que abrigue la complejidad del fenómeno migratorio y sus múltiples niveles y áreas de afectación, sin embargo, se observó un vacío investigativo del tema migratorio desde una perspectiva psicológica, en especial del tema de la intención y la personalidad del emigrante. Los predictores psicológicos de que una persona decida emigrar es aún mucho menos estudiada.

El rol de las diferencias individuales en la decisión y conducta migratoria externa ha sido propuesto, incluso un concepto de personalidad del emigrante se ha planteado anteriormente (Boneva y Frieze, 2001) sin embargo, estos planteamientos han sido sometidos a prueba de manera muy limitada. Estudios en su mayoría extranjeros, han analizado algunas características como las expectativas, las motivaciones, metas, valores, personalidad, etc., sin que sean variables constantes a través de los análisis que permitan una generalización. Hasta ahora la “razón” mejor conocida es la que, los emigrantes abandonan sus países en la búsqueda de mejores oportunidades principalmente de tipo económicas.

La importancia del dinero ha sido estudiada dentro de estos factores, sin embargo, ha sido como factor objetivo, mas no como la valoración subjetiva que la persona le otorga (Murillo y Salazar, 2015). Así como las estadísticas en países como los Estados Unidos que señalan que los inmigrantes tienden a tener una mayor actividad empresarial en comparación con los nativos, y que su contribución a la innovación en ese país es desproporcionada (APA, 2009). En este sentido, ¿son aspectos que tienen una relación con necesidades y factores económicos objetivos, o con factores subjetivos de la personalidad relacionados a altas disposiciones motivacionales de logro? dimensiones visualizadas de manera importante en estudios de esta clase.

Otros rasgos de la personalidad que mejor han explicado la decisión de emigrar fueron la personalidad de apertura a la experiencia y valores de apertura al cambio. Esto puede volver a una persona que emigra, más tolerante a la situación desconocida y novedosa como lo es este proceso migratorio, al mismo tiempo el reforzamiento de estas disposiciones es algo con la posibilidad de ayudar a mejorar su adaptación a su nuevo entorno. Otros aspectos que se menciona mínúsculamente son la persistencia y la paciencia como características que se han vislumbrado en

los emigrantes. Cada una por sí solas no se han observado relacionadas con la conducta migratoria pero combinadas con el deseo de partir si son importantes características para completar la conducta y en el éxito del movimiento (Tabor y Taciano, 2015). El complejo y estresante proceso migratorio requiere este tipo de características en la persona que desea llevar a cabo el desplazamiento y ya que un rasgo como la persistencia está normalmente distribuida en la población, solo los más persistentes y con este deseo de emigrar estarán en la condición para completar el proceso (Cassanova, 2012). Este recurso también es importante en un proceso de aculturación.

Figura 5. 1

Rostros de Migrantes



Fuente: National Geographic www.nationalgeographic.com

Son necesarias las investigaciones con grupos de diferentes sectores de la población, sexos y edades cronológicas, que logren capturar el rango completo de características de la personalidad del migrante haciendo énfasis en aquellos constructos y teorías psicológicas que puedan contribuir a una mejor comprensión del fenómeno y el emigrante. Sobre esto, se considera que uno de los constructos con mayor estabilidad y consistencia transituacional es el concepto de personalidad y las escalas renovadas que consideran el modelo de los Cinco Grandes.

La investigación debe ser orientada a responder las necesidades de la comunidad y con orientación al cambio social positivo, a través del desarrollo de programas de intervención en el área clínica y psicosocial con respecto al impacto de las diferencias individuales en los aspectos de ajuste y adaptación de los inmigrantes; experiencias y bienestar psicológico de los individuos, familias y grupos involucrados; integración social, reducción de la discriminación y los prejuicios.

A partir de los resultados de estudios, contribuir a la elaboración de un perfil tentativo del emigrante que permita crear estrategias efectivas dirigidas a la intervención en estos colectivos en las áreas de deserción escolar, emigración de menores no acompañados, fuga de cerebros, repatriación y readaptación de migrantes, etc. Derivar recomendaciones con base en la evidencia que sirvan a asociaciones públicas y privadas en la toma de decisiones con respecto a este colectivo. En el caso de organizaciones de ayuda al emigrante, plantearse una reestructuración en la manera de dirigir sus esfuerzos de colaboración y asistencia, combatiendo la vulnerabilidad con la liberación del potencial de estas personas. Y finalmente, el conocimiento intrínseco aporta a los individuos, herramientas transituacionales; el conocer cuáles son las ventajas o desventajas que determinada idiosincrasia aporta a una situación particular.

Conclusión

La migración humana es uno de los fenómenos sociales de mayor relevancia en la actualidad. Es imposible de clasificar rotundamente sus efectos como positivos o negativos ya que su dinámica altamente compleja, tiene diferente afectación para unos implicados que para otros; o lo que puede beneficiar a la comunidad origen puede ser de efecto negativo en las comunidades de tránsito o destino y viceversa. Lo cierto es que su impacto es profundo en muchas áreas de la vida de los individuos, sin embargo, no se ha logrado una comprensión integral del fenómeno que permita detectar las problemáticas y sobre todo la manera de contribuir a sus soluciones.

Un planteamiento coherente y multifacético de la migración internacional no está determinado y la mayoría de las teorías fragmentadas existentes, principalmente de corte economista o sociodemográfico, no ofrecen una comprensión completa del fenómeno. No son los países más pobres los que más emigran; hay emigración de personas de países económicamente más desarrollados a otros menos desarrollados; ante condiciones extremas de peligro muchas personas prefieren quedarse a partir, mientras que otros en condiciones de vida estable, llegan a poner en riesgo la vida misma con tal de partir; solo se hará uso de los vínculos y facilitadores para migrar si se tiene el deseo de hacerlo y ante cualquier condición, el no emigrar sigue siendo la norma. Todo esto hace que los modelos explicativos más comunes en la actualidad sean frágiles.

Es necesario integrar a ese conocimiento macrosocial los aspectos más cercanos al punto de partida de este proceso, el de la decisión a partir o quedar y con esto al conocimiento de la individualidad de la persona que toma esa decisión. No como un hecho único o desde un punto de vista idiográfico sino a través de los recursos de la ciencia y la contribución teórica con que cuenta la psicología. En este sentido, el concepto de personalidad en psicología cuenta con suficiente evidencia de su estabilidad y los rasgos son identificables, de consistencia transituacional e intercultural lo que le ha dado un importante poder explicativo. En la actualidad, su uso predictivo se contempla en diversas áreas como el desempeño laboral, liderazgo, comportamientos relativos a la salud y enfermedad mental, desempeño académico, etc.

La Teoría de los Valores de Schwartz también ha sido recientemente actualizada, evaluada y confirmada. Conceptos como el de los valores y la personalidad junto a sus correspondientes

escalas renovadas tienen el potencial para contribuir al correspondiente análisis desde la perspectiva psicológica necesaria para una mejor comprensión del tema migratorio, la experiencia de los migrantes y los facilitadores de ajuste.

La intención y conducta migratoria es un fenómeno multivariado en el que los factores psicosociales y rasgos de la personalidad juegan un papel importante. El objetivo de este trabajo fue el identificar aquellos rasgos de la personalidad que contribuyen a que una persona tenga la intención o decida partir de su país de origen, sin embargo, se encontró un vacío importante en este tipo de investigaciones. Con la revisión de los escasos estudios empíricos, sobre todo en América Latina con respecto al tema, se sintetiza que bajo factores ambientales relativamente similares (económicos, políticos, red de apoyo, etc.), las personas con altas disposiciones motivacionales de logro; valores dentro del orden de apertura al cambio, como la individualidad y la estimulación; y rasgos de personalidad de apertura a la experiencia, podrían ser más propensas a la intención y conducta migratoria; mientras que las motivaciones de afiliación, valores de conservación y rasgos de personalidad altos en conciencia, disminuyen esa probabilidad. No obstante, es necesario más soporte empírico y consistencia en el tipo de factores que se analizan.

La migración ha sido y continúa siendo, un fenómeno que forma parte del proceso evolutivo del ser humano, por tanto, se debe lograr una percepción coherente, integral y sin prejuicios de este. Una visión que considere al emigrante no solo como individuos de derechos, pero también como aliados en el desarrollo de las comunidades que los acogen y muchas veces, también de las comunidades que dejaron atrás. La vertiente positiva de las personas que emigran voluntariamente se ha visto manifestada con un repertorio cognitivo-conductual enfocado en sus logros y mejora personal, la apertura y flexibilidad en sus intereses y selecciones, capacidad de emprendimiento, persistencia y perseverancia y su decisión de emigrar podría ser una perspectiva o forma de afrontamiento que se relaciona con un tipo de personalidad.

Las correlaciones no son perfectas y se considera que no existe un tipo de personalidad exacto que condicione inequívocamente la tendencia a emigrar, sin embargo, este tipo de análisis enriquece la comprensión del fenómeno migratorio, la atención de sus efectos negativos y las intervenciones encaminadas al efectivo ajuste y adaptación de los implicados por lo que son necesarios. Con una mayor comprensión de estos rasgos psicológicos se podrá entender mejor a la

persona y cooperar con ella para la mejora de su integración en los nuevos entornos educativos, laborales y comunitarios y con esto el bienestar individual, de sus familias y las comunidades de origen, tránsito, destino y retorno de este colectivo.

Finalmente, las personas son diferentes y otras perspectivas y decisiones diferentes a las nuestras pueden ser difíciles de entender, porque uno mismo ve la realidad a través del lente de la propia personalidad particular, por lo que potencialmente, en el contexto macrosocial, las reflexiones acerca del rango de diversidad como individuos y el entendimiento de la profundidad de esa diversidad, aproxima a la genuina tolerancia social.

Referencias

- Abella-García, V., Lezcano-Barbero, F. y Casado-Muñoz, R. (2017). Evaluación de la jerarquía de los valores humanos de Schwartz en la adolescencia: diferencias de género e implicaciones educativas. *Revista Brasileña de Educación*, 22(68), 123-146
- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple. *Gaceta Médica de Bilbao*, 106(4), 122–133. [https://doi.org/10.1016/s0304-4858\(09\)74665-7](https://doi.org/10.1016/s0304-4858(09)74665-7)
- Adamo, S. B. (2001). Emigración y ambiente: apuntes iniciales sobre un tema complejo. *Papeles de Población*, 7(29), 10–159.
- Altamirano, T. (1992). *Éxodo: peruanos en el exterior*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Amavizca, J. R., Regalado, J., Méndez, J. A., Álvarez, G., Mendoza, R., Galvanoskis, A. y Díaz, J. M. (2016). La problemática familiar y la migración de los adolescentes. *Psychological Research Records*, 6(1), 2249-2261
- American Psychological Association, APA. (2009). *Crossroads: the psychology of immigration in the new century. Report of the APA presidential task force on immigration. Annals of the ICRP* (Vol. 39). <https://doi.org/10.1016/j.icrp.2009.12.007>
- Appleyard, R. (1995). Emigration dynamics in developing countries. *International Migration*, 33()
- Boneva, B. S., y Frieze, I. H. (2001). Toward a Concept of a Migrant Personality. *Journal of Social Issues*, 57(3), 447–491.
- Boyd, M. (1989). Family and personal networks in international migration: recent developments and new agendas. *International Migration Review*, 23(3), 638-670

- Camperio, A., Capiluppi, C., Veronese, A. y Sartori, G. (2006). The adaptive value of personality differences revealed by small island population dynamics. *European Journal of Personality*, 21(1), 3-22
- Casanova, S. (2012). The stigmatization and resilience of female indigenous Mexican immigrant. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 34(3), 375-403
- Castles, S. y Miller, M. (2003). *The age of migration. International population movements in the modern world*. New York: Palgrave Macmillan.
- Consejo Nacional de Población. (2012). Algunos efectos de la migración internacional en los lugares de origen y destino. *Índices de Intensidad Migratoria México - Estados Unidos*, 21-26.
- Contreras, F. A. (2016). *Impacto psicosocial de la migración laboral femenina en los hijos adolescentes que se quedan atrás* [Tesis doctoral]. Universidad del País Vasco, Departamento de psicología evolutiva y de la educación.
- De los Ríos, J. y Rueda, C. (2005) ¿Por qué migran los peruanos al exterior? *Economía y Sociedad*, 58, 7-14
- DeVos, G. A. (1983). Achievement motivation and intra-family attitudes in immigrant Koreans. *Journal of Psychoanalytic Anthropology*, 6, 25-71
- Dhillon, R. y Hafiz, S. (2017) Personality, social support and family environment: A comparative view in migrants and non-migrants. *Indian Journal of Positive Psychology*, 8(4)
- Emmons, R. A. (1997). Motives and life goals. In R. Hogan, J. Johnson y S. Briggs (Eds.), *Handbook of personality psychology* (pp. 485-512). New York: Academic.
- Espinoza, A., Herschkowicz, S., y Genna, K. (2011). Correlatos psicológicos de las intenciones y comportamientos migratorios de jóvenes peruanos de clase media y alta. *Psicoperspectivas*, 10(1), 99-124. <https://doi.org/10.2225/PSICOPERSPECTIVAS-VOL10-ISSUE1-FULLTEXT-5>

- Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O., Madariaga, C. (septiembre-diciembre, 2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología desde el Caribe, Universidad del Norte*, 31(3), 557-579.
- Goulbourne, H. (2001). *The socio-political context of Caribbean families in Britain and the transatlantic world*. London: Macmillan
- International Organization for Migration, IOM. (2019a). *Glossary on Migration*. (A. Sironi, C. Bauloz, y M. Emmanuel, Eds.). Switzerland: International Organization for Migration.
- International Organization for Migration, IOM. (2019b). *Migration and Migrants: A Global Overview. World Migration Report 2020*.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Kazdin, A. E. (1978). *History of behavior modification. Experimental foundations of contemporary research*. Baltimore: University Park Press
- Kolp, P. (1965). *Navaho economic change*. (Tesis doctoral). Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, MA.
- López, V. (2002). Comunidades de origen extranjero y ciudadanía. En María E. Anguiano y Miguel J. Hernández (Eds.). *Migraciones Internacionales e Identidades cambiantes* (pp. 71-72). México: El Colegio de Michoacán.
- Martínez, M. F., y Martínez, J. (2018). Procesos migratorios e intervención psicosocial. *Papeles del Psicólogo*, 39(2).
- Martins, K. P., y Cruz, Z. Á. (2009). ¿Quedar o partir? Afectividad y emigración de jóvenes del sertão sei-árido (Ceará-Brasil). *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 10(1 y 2), 161–177.
- McClelland, D. C. (1989). *Estudio de la motivación humana*. Madrid: Narcea
- McClelland, D. C. (1961). *The Achieving Society*. Princeton, NJ: D. Van Nostrand.

- Micolta, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social*, 7(), 59-76.
- Morales-Cardiel, J. A. (2016). La inmigración indocumentada por países de tránsito, nuevo paradigma de los sistemas migratorios: el caso de México y Marruecos. *Perspectiva Geográfica*, 21(2), 345-372
- Moya, M., y Puertas, S. (2008). Estereotipos, inmigración y trabajo. *Papeles del Psicólogo*, 29(1), 6–15.
- Murillo, J. (2009). Intención migratoria de colombianos y ecuatorianos. *Cuadernos Migrantes*, 3(), 3-106.
- Murillo, J., y Salazar, M. A. (2015). Factores psicosociales relacionados con la intención migratoria externa de colombianos residentes en varios municipios vallecaucanos. *Pensamiento Psicológico*, 13(2), 33–48.
- Okazaki, S., Guler, J., Haarlammert, M., & Liu, S. R. (2019). Translating Psychological Research on Immigrants and Refugees. *Translational Issues in Psychological Science*, 5(1), 1–3.
- Palmero, F., Gómez, C., Capri, A. y Guerrero, C. (2008). Perspectiva histórica de la psicología de la motivación. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 145-170
- Patel, S. G., Clarke, A. V., Eltareb, F., Macciomei, E. E., y Wickham, R. E. (2016). Newcomer immigrant adolescents: A mixed-methods examination of family stressors and school outcomes. *School Psychology Quarterly*, 31(2), 163–180.
- Perkins, D. D., Palmer, N. A., & García-Ramírez, M. (2011). Estudios Psicosociales sobre Migraciones y Comunidad. Introducción al Monográfico. *Psychosocial Intervention*, 20(3), 1–7.
- Pérez-Montes, M. E. (2000). Migración y psicopatología, *CIMEXUS*, 89–100.

- Peterson, J. B. (2020). *Discovering Personality with Dr. Jordan B. Peterson* [Webinar]. Recuperado de <https://courses.jordanbpeterson.com/library>
- Roccas, S., Sagiv, L., Schwartz, S. y Kanafo, A. (2002). The big five factors and personal values. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(), 789-801.
- Romero, E. (2005). ¿Qué unidades debemos emplear? Las dos disciplinas de la psicología de la personalidad. *Anales de Psicología*, 21(), 244-258
- Salgado, E., Vargas-Trujillo, E., Schmutzler, J. y Wills-Herrera, E. (2016). Uso del Inventario de los Cinco Grandes en una muestra colombiana. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 34(2), 365-382
- Schwartz, S. H. y Cieciuch J. (2016). Chapter: Values. En D. Bartram, F. Cheung, K. Geisinger, J. Hattie, D. Iliescu y F. Leong (Eds.), *International Test Commission Handbook of Testing and Assessment* (pp. 106-119).
- Schwartz, S. (1992). Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En M. P. Zanna (Eds.), *Advances in Experimental Social Psychology*, pp. 1-65
- Soto, C. J. (2018). Big Five personality traits. In M. H. Bornstein, M. E. Arterberry, K. L. Fingerman y J. E. Landsford (Eds.), *The SAGE encyclopedia of lifespan human development*, 240-241. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Tabor, A. S., Milfont, T. L., & Ward, C. (2015). The Migrant Personality Revisited: Individual Differences and International Mobility Intentions. *New Zealand Journal of Psychology*, 44(2), 89-95.
- Valderrama, B. (2018). La rueda de motivos: hacia una tabla periódica de la motivación humana. *Papeles del Psicólogo*, 39(1).
- Valderrama, B. (2010). *Motivación inteligente*. Madrid: Prentice Hall.

Virupaksha, H. G., Kumar, A., Nirmala, B. P. (2014). Migration and mental health: An interface.
Journal of Natural Science, Biology and Medicine, 5(2), 233-239